

Las treinta tretas de la vulgar y común esgrima

(Extracto de Nueva Ciencia)

por
Luis Pacheco de Narváez

Transcripción por Tim Rivera

Criterios de transcripción: Se han resueltas las abreviaturas. Se conserva la paginación. Se siguen los criterios de modernización de las grafías en los casos de b/v, cu/qu, g/j, i/y, u/v, la h inicial, las tildes que representan vocales nasales, y la simplificación de consonantes dobles. En el caso del verbo infinitivo + pronombre, <ll> (como “decilla”) se cambian a <rl> (como “decirla”). Letras ilegibles se representan por una barra vertical (pleca, |). Se han recreados los dibujos. Se ha mantenido todo lo demás.

Copyright 2019 by Tim Rivera. Subject to Fair Use in the Copyright Act of the United States of America.

Users may, without further permission, display, save, and print this work for personal, non commercial use, provided that the copyright notice is not severed from the work. Libraries may store this material and non commercially redistribute it to their patrons in electronic or printed form for personal, non commercial use, provided that the copyright notice is not severed from the work.

LAS TREINTA TRETAS

de la vulgar y común esgrima, los movimientos de que cada una se forma, y los remedios contra ellas.

Entre varias, y encontradas determinadas se halló muchas veces fatigado nuestro discurso, unas confiando, y otras perdiendo la confianza de alcanzar lo dichoso del resolver, cual fuese mayor acierto, el dar particular noticia de las tretas más usuales de la esgrima, en que se conociese la soberanía que ha tenido la falsedad desde lo antequísimo de su invención, y el esplendor, y lustre que ha gozado por algunos fáciles sucesos, que el caso, y no la imaginada certeza suya ha dado favorables; o el dexarlas en eterno olvido, y que padeciendo las injurias del tiempo pereciese su memoria; el acuerdo de lo que hasta aquí escrito quería que fuese (como en rigor lo es) tan capaz materia, que sirviese de mediata disposición para poderlo inferir cualquiera mediana capacidad, con quien por ultimo nos habíamos conformado; pero la vigilante prevención, que con actos prudenciales junta los dos extremos de lo no visto con lo que ya pasó, haziendo juicio de lo que podrá ser, considerando el peligro futuro por el que ve presente, y la tenacidad hereditaria con que serian defendidas de aquellos que por lo aparente de la opinión, ofenden con desprecio a la verdad; hizo tan grandes, y apretados esfuerzos en que se hiziese general inventario dellas, dexando las en perpetuo deposito, para avergonzar al engaño, y dar aviso los engañados por el de lo que tiranicamente ha imperado tantos siglos sobre el entendimiento, y crédito de los hombres; y ellos mejor informados, se libren del vil dominio a que han estado sujetos: y pareciendo esta superior razón a la primera, nos resolvemos a ello, aunque el trabajo haya de ser tan penoso como dilatado en anotomizar tanto numero de tretas, descubriendo su interior cubierto hasta ahora con falsas aperencias de certeza; y porque la permanencia en su desconcierto, su mal

correctas acciones las haze indignas de la ordenada colocación que tienen todas las cosas, y ninguna dellas merece con superior razón anterioridad, o primacía, o lugar supremo, antes como vil escoria, y desechada granuja están en confusa turba, comenzaremos por la primera que ofreciere la memoria, y sea la estocada de puño, en que (no siendo mejor que las otras) se viene a reducir en el riguroso de las veras lo más doctrinado, y sabido de los maestros comunes, y discipulos más aprovechados, aunque no faltó entre ellos quien la reprehendiese, conociendo su desatino, que Camilo Agripa dixo (ya en otro lugar queda citado) que no es bien considerada resolución para formar la estocada, retirar al brazo atrás, y volverlo a arrojar de nuevo: y Pedro de la Torre dexó dicho, que no se haga movimiento hazia atrás, porque se pierde tiempo; y entre los modernos es Salvador de Fabres quien la abomina, diziendo, y copiando a la letra lo que diximos de ella en nuestro primer libro: Al fin esta consta de dos movimientos, el primer estraño, y el segundo accidental, e este unos vezes mixto con el violento, quando dirigen la herida al rostro, y otras con el natural para herir de los pechos abaxo, ayudando a esto el cambiar de pies, que es dar un pequeño compás curvo con el pie derecho, y a su lado; en lo primero está sujeta al ángulo recto, si la distancia es capaz de que se acaben dos movimientos, estraño del contrario, y accidental del diestro en un tiempo, y en lo ultimo al atajo; y es necesario advertir, que en su mayor posibilidad, y la que puede tener el cuerpo, en quien se hubiere de executar esta herida, es una de tres lineas, puntos, o lugares, que es a la diametral, si voluntariamente se afirmare de cuadrado, o el contrario se hallase correspondiente en aquella posición, o cualquiera de los contralaterales; y en este caso le convendrá al diestro tener conocimiento a cual della se dirige, que lo conseguirá, si atentamente mirare (con la difusión de los rayos visuales, y sin quitarlos de la mano de la espada) adonde corresponde la punta del pie derecho, en que será cosa rarísima haber engaño, porque será acción de la naturaleza ir el brazo buscando la linea de mayor correspondencia de su cuerpo para amparase, y fortalecerse en el vigor que recibe del; y demás desto en el principio del movimiento, supuesto que ha de tener lugar desde donde se comience, y partes primeras, y

Primera treta vulgar,
a quien llaman
estocada de puño.

Agripa f. 10.

Pedro la Tor. f. 1 2.

Fabres lib. 1. pag. 5.

Advierta el diestro, y
no desprecie esta
razón.

postreras en su progreso, y ser le imposible después de comenzada la acción diversificarla, o contrariarla a otro nuevo concepto inmediatamente, ni dirigirla a otro punto, antes le será forzoso que sea a solo uno, que la preeminencia a más, en solo el movimiento natural se halla, y conocido que es a la diametral, y que esta dista igualmente de las colaterales, podrá poner el atajo por la parte de adentro, o la de afuera, y no porque las equiparemos en igualdad de potencias, que el atajo por la parte de adentro siempre tuvo superior, y la dió para entrar el cuerpo a ocupar el ángulo; y por solo la de afuera, si quisiere de herir en la colateral derecha, y por de dentro cuando tirare a la siniestra, y no se haga lo contrario, que demás del daño irremediable, será contravenir uno de los principios que asentamos en el universal consentimiento de los hombres, que en razón de distancia sea más fácil pasar del medio a uno de los extremos, que de un extremo a otro. Y esto mismo de ha valer si el diestro se afirmare de perfil, que como cualquiera dimensión es cuantitativa, divisible, y mensurable en la de la profundidad, que entonces será la correspondiente, también se pueden considerar línea del diámetro, y colaterales; y sino pudiere ir a la diametral la espada contraria, por tenerla ocupada la del diestro con el ángulo recto podrá a uno de los lados, aunque si en acción tan desordenada quisiere guardar algún concierto, lo más posible, lo fácil, y acto más propincuo de su potencia, será la parte de adentro; y porque tal vez, o casi todas las que se comete esta temeridad, la acompañan con tal ímpetu, que quieren dar con la cabeza, donde han de dar con la espada; ofreciéndose esto, podrá el movimiento de conclusión tener dominio sobre ella, gozando de aquel medio proporcionado apropiado. Si quisiere herir con tretas particulares, ponga el atajo dando compás curvo con el pie derecho, y a su lado, y sin terminación temporal forme medio revés, tajo vertical, o estocada, dando para la execucion de todas compás mixto de trepidación, y estraño, con el pie izquierdo al lado derecho, saliendo hasta el medio de proporción.

Petición.

Segunda treta, que dizen Cornada.

LA Cornada (treta, y nombre que en su moderno descubrimiento ha osado competir con lo más contiguo, y menos acertado de la esgrima, y con la que el infeliz Autor suyo acrecentó peligros a la incauta, y recatada juventud que se engañó, y satisfizo con lo halagüeño de su enseñanza) difiere poco de la de puño, antes cupo en su imaginación, que esto fuese el reforme de ella, pareciendole bestial barbarie, que estando dos contrarios afirmados igualmente en oposición, se atreviese alguno desde aquel puesto a tirar estocadas, y así quiso que se desigualase, hazia su mano derecha, por medio de un compás, y juntamente tirase una estocada ascendiente de abaxo arriba; y porque el toro hierde de esta manera, sin que le embarazase la semejanza, ni la ofensa que hazia a la gravedad le impuso tal nombre; esta consta de cuatro movimientos, aunque ninguno es simple, sino mixto con otro; los dos primeros, son el natural, y el estraño, con que se baxa el brazo sin doblarlo, y se retira atrás, hasta pasar la mano de la linea vertical derecha, y los otros dos, el accidental, y violento para herir; el lugar de su ejecución quiso que sea en la cara, y que pueda servir de herida, y de acometimiento, para formar revés al brazo: En su principio está sujeta al ángulo recto, si la distancia es tan capaz, y proporcionada, que el compás recto, o algo transversal que diere el diestro hazia su mano derecha, o la moción sobre el centro, y el movimiento estraño, y natural de el contrario, con que llevare su espada a la rectitud baxa, y ángulo agudo, y el compás para desigualarse, se pueden acabar igualmente: Y en su fin (antes que la herida se actúe) la vencerá el atajo, y por aquella parte que tiene de movimiento violento, se le podrá ayudar a subir la espada, poniendo el diestro la suya inferior, quedandose en la general de la flaqueza debaxo de la fuerza, o en la de linea en cruz, que a estas dos estará siempre sujeta, y será vencida de ellas.

De quantos movimientos consta esta treta.

A quien está sujeta esta treta.

*Tercera treta vulgar, a quien llaman
Botonazo.*

EL Botonazo es hermana de la Cornada, un entendimiento las produjo, y fueron esta dos tretas el principio, y fin de sus advertidos conceptos, ufano de no haber hecho docientas, o trecientas, como las coplas de Juan de Mena, sino dos, y buenas, y con tener esta tanto de rusticidad como la primera, halló favor para vivir en Ciudad, y hazer disimuladamente, y de rebozo algunas entradas en la Corte: El asunto suyo dirigió a dos fines; el uno dar estocada en la cara, y si esta se impidiese salir formando un revés horizontal al brazo; el modo en el disponerla fue poner su espada superior a la del adversario, no sujetándola en virtud del tajo, y conveniente fuerza con el movimiento natural, y los demás requisitos que le son precisos, sino lo que llaman ganancia, ayudando a esto un compás sencillo con el pie derecho, casi por la linea transversal siniestra, dexando el izquierdo fixo, donde primero se afirmó, y con el extremo del brazo, y otro poco del cuerpo, y el de la uñas arriba de la mano, sin apartarse de la espada herir en el rostro: Todo este invento tan mal afortunado, ha de constar de cinco movimientos, si se comenzare desde el ángulo agudo, o recto: el primero violento para subir a plano superior; el segundo remiso para ponerse transversal sobre la espada contraria; tercero natural para la agregación, o ganancia: cuarto, y quinto, mixto de reducción, y accidental para ejecución de la herida: El ángulo recto le será dos vezes superior, y una el atajo, a quien le dará transito; lo primero, hallará el diestro al principio del segundo movimiento (que ya diximos que ha de ser remiso) si antes que se termine él, y el compás diere uno curvo con el pie derecho, y a su lado, o moviéndose sobre el centro hasta quedar el pie derecho con el izquierdo en lineas paralelas, y aplicando la fuerza de su espada en la flaqueza contraria hiriere en la colateral derecha, o en la linea diametral; de la misma manera que si hubiese formado la treta general de el

De cuantos movimientos consta esta treta.

A cuales medios de la defensa está sujeta esta treta.

estrechar; pero si lo hubiese terminado, abrirá un poco el ángulo, para que el extremo de el brazo sea mayor, y la sección de las espadas esté más aproximada al que a el contrario, y cuando quisiere executar, comenzando el movimiento de reducción (con que será fuerza caer el que dezimos agente flaco sobre resistente fuerte) podrá, pues sufre mixto, hazer otro con él, volviéndose sobre su centro hasta poner la punta de su pie derecho correspondiente a la linea en que hubiere de herir por el más breve camino, que será en una de las dos que dezimos, diametral, o colateral derecha; y si determinare defenderse sin herir, ya dexamos advertido, que al atajo le da transito el ángulo recto, y podrá, no quedándose en él, pasar a sujetar la espada, pero no ha de ser con prevención de no darle al adversario ángulo de especie ocupable, por que del mayor remedio, no le resulte mayor daño, que seria el movimiento de conclusión.

Treta quarta, a quien llaman Zambullida.

LA Zambullida, a quien otros dizen Margullida, Campuzana, Infernal, Temeraria, y Contra infieles, con otros bárbaros, y asombradizos atributos, ha sido quien mayores destrozos ha hecho, y más desgracias ha causado, y ofrecerá siempre a los enseñadores, y enseñados de la destreza común, sin alguna diferencia, o particular seguro, así en el que la hiziere, como en el que se executaré, antes lo ordinario, y común ha sido, y será continuamente ser los dos agentes, y pacientes, hiriéndose con igualdad: La formación que se le dio, es tomar la espada contraria por la parte de afuera (con un compás de el pie derecho por la linea del diámetro, o muy junto a ella) apartándola con la suya a la rectitud derecha, y dexándola en ella libre, y en potencia para todo lo que quisiere hazer, volverla por el camino que anduvo, y dando otro compás con el mismo pie (aunque algunos la quisieron emendar, metiendo el pie izquierdo) herir de estocada por debaxo en los pechos, más, o menos alto, según como sale del desatino de la fuerza que se le comunica, y tal

Como se forma esta treta.

vez llega a herir en el rostro, y otras en el suelo, y aun dar con la cabeza en él: Los movimientos de que consta son onze; los dos primeros (si se comienza desde el ángulo obtuso, o recto) son mixtos, natural, y estraño, con que se baxa al ángulo agudo; tercero remiso a su lado izquierdo, con que se pone inferior, y transversal a la espada enemiga; el cuarto, y quinto violento mixto con el de reducción; el sexto remiso, con que se apartan ambas espadas a la rectitud derecha del operante, y siniestra del contrario; el séptimo de reducción; el octavo, y nono mixto natural, y estraño como los primeros; deximo, y onzeno para la ejecución accidental, y violento, si es a los pechos, o rostro, o accidental, y natural si es abaxo, que raras vezes desde allí usan de linea recta: Sobre toda esta domina tres vezes el ángulo recto, dos el atajo, y una el movimiento de conclusión dos tretas generales, linea en cruz, y flaqueza la fuerza, y un tajo vertical, en el fin de los tres primeros movimientos, natural, estraño, y remiso, descubrirá su formador un ángulo en la colateral derecha, en que el diestro podrá herir rectamente con estocada, dando un compás sencillo transversal, o del trepidación a su lado izquierdo, para que las lineas del pie derecho, brazo, y espada correspondan al punto del tocamento por el más breve camino; esto es, cuando la distancia no hubiere sido capaz, o el cuidado no estuviere tan prevenido, que hiera en el rostro al principio de los dos primeros movimientos, natural, y estraño con que se baxaré al ángulo agudo: En el principio del movimiento violento con que subiere la espada para apartar la del diestro, con que se pondrá inferior, y transversal, estará sujeta al atajo, y le podrá herir en los pechos, como si se hubiese hecho la general de linea en cruz, pues el compás que diere el contrario le dará distancia, y apropiará el medio para que lo consiga, porque esta treta nunca se haze desde afuera; y en el progreso de este movimiento violento, y cuando comenzare a ser mixto con el de reducción para el fin de apartar la espada del diestro, supeditará segunda vez el ángulo recto, si con la muñeca se hiziere un semicírculo, o poco mayor porción por debaxo de la espada, y guarnición contraria (sin permitir que encuentre, ni toque la suya) y diere un compás curvo, u de trepidación con el pie derecho, y por su lado, o mixto de estraño, y de trepidación, que esto ha de ser conforme el mayor, o menor accidente que

De cuantos movimientos consta esta treta.

Los medios de la defensa que dominan sobre esta treta.

traxere el compás del adversario) con que se encontrará con la punta de la espada en la cara, y ojo izquierdo, como punto más cercano, respecto del extremo que tendrá hecho con el cuerpo, y este mismo compás será medio proporcionado para la ejecución de un tajo vertical; y si en todo esto hubiere tenido tardanza, sin haber conseguido los remedios que hemos dicho, y hubieren subido ambas espadas a la rectitud alta; y pasado a la siniestra del diestro, antes que se termine el movimiento remiso mixto, dará un compás curvo con el pie izquierdo, pasando por debaxo del ángulo de las espadas, con que llegará a la línea infinita del pie derecho contrario, hasta ponerse en igualdad de iguales aspectos, y hará movimiento de conclusión, haziendo las tres acciones, que pide esto con tan grande uniformidad, y consonancia, que la vista no perciba tiempo distinto entre el compás, el librar la espada por debaxo con solo el movimiento de la muñeca, juntando el brazo al cuerpo; de suerte, que haga línea curva, y no ángulo en la sangradera, y el llegar la mano izquierda a sujetar la guarnición: asimismo podrá dar compás curvo con el pie derecho, y a su lado, y quedarse en la general de flaqueza debaxo de la fuerza; y si también en esto se retardare, y comenzare el contrario el movimiento de reducción, ya muchas vezes se ha dicho que sufre mixto, y así podrá el diestro sin permitir segregación en las espadas ir con la suya, unida a la del contrario, hasta quedarse en el ángulo recto, y dando un compás transversal, o mixto de trepidación, y estraño al lado izquierdo (con el pie a quien le perteneciere, según la especie) y quedará defendido, y hiriendo de estocada en la línea diametral del pecho, o rostro, haya sido el compás del contrario con el pie derecho, o izquierdo: Los dos últimos movimientos, que mixtos habían de construir la herida, están sujetos al atajo, este se forma con solo dexar caer el brazo, y espada naturalmente, desde el lugar donde el contrario la dexaré, si bien aplicando fuerza proporcionada, para que llegue a tiempo que pueda hazer la sujeción, y formará los ángulos en las espadas de aquellas especies que conviniere a la herida que determinare executar, o para solo defensa, dando el compás que más se proporcionará con su determinación, que de lo uno; y otro tenemos dado bastante noticia.

Treta quinta, a quien dizen Manotada.

Esta treta fue uno de los primeros productos de la vulgar ignorancia, y a quien la crédula facilidad inclinó lo más de su afición; en solo su nombre descubre quien ella sea, y que lo esencial de su invención se viene a resumir en hazer un desvío con la mano izquierda a la punta de la espada contraria, cuando está en el ángulo recto, o propincua a él, o cuando va a herir de estocada, y esto con intento de tirar la suya de puño, y al que más agilidad, y presteza alcanza en esto con superior alabanza, le dan el v́ctor de gran manotador, no se le concedió general aplauso, ni el sentimiento de los que bien supieron juzgar, la reservó de culpables objeciones, pues a lo mucho que la quiso autorizar Agripa, y los que apasionadamente siguieron su opinión, dexándola debaxo de precepto, y enseñanza, y a la revalidación que presumieron hazer Federico Ghisliero, y el Alférez Falopia, dándola por único remedio contra el acometimiento, y la espada que estuviere delante; con mucha razón despreció Giacomí de Grasi, y dixo con muy acertado discurso, que cuando con la mano apartare el contrario la espada a una parte, o a otra, que el volver a la linea recta, ha de ser con violencia, y tardanza de tiempo; y que así es mucho mejor dexarla ir hazia aquella parte que el contrario la impeliere, y formar tajo, o revés, aydándose de aquel movimiento; aunque indistintamente, por no dezir con cual de las especies del uno, y del otro: Carranza siguió este parecer, aunque con la misma indistinción, porque solo dixo que se podía formar tajo, descuidándose en que la manotada se puede hazer de la parte de adentro a la de afuera (a quien por hazerse por encima de la espada, los más cultos de la esgrima llama de rodeo) y de la de afuera a la de adentro, a quien dizen de bofetón, y que se acaban en diversas rectitudines, y forman contrarios semicírculos, y ambos se olvidaron de la estocada que se puede executar al principio de el desvío, sin permitir que la mano llegue a hazerlo, y del seguro que tendrá el diestro en el ángulo recto, y en el atajo, de quien esta treta será siempre vencida en este modo: Forme el con-

Agrip. pag. 22.

Ghislie. pag. 111.

Falop. f. 8.

Grasi, pag. 23.

Carr. f. 119. A.

Comp. 60.

Los dos modos con que se forma esta treta.

El ángulo recto, y el atajo son los vencedores de esta treta.

trario la manotada de rodeo (hablemos en sus mismo términos para que mejor se entienda) y haga, como es forzoso tres movimientos violento natural, y remiso, formando una porción mayor de círculo, y moviendo todo el brazo, y el diestro haga un semicírculo con solo la muñeca, desde la parte de adentro a la de afuera, dando un compás curvo con el pie derecho, y a su lado, o mixto de trepidación, y estraño con el izquierdo, y hallará defensa en el ángulo recto, y herida en la colateral izquierda, o rostro del adversario; y por lo semejante, comience la manotada de bofetón, que con el mismo semicírculo de la muñeca, y el compás que dezimos, podrá executar estocada en el rostro, o colateral izquierda, esto es, sin que la mano llegue a la punta de la espada; y siendo tan presto que la hallase con la primera de rodeo, valiéndose de aquel desvío, que será a la rectitud izquierda suya; y derecha de el diestro, sabiendo que por aquel lado se forma el revés, y que el movimiento con que la apartare ha de ser remiso, proseguirá con él, gozando del transito que la da al violento, para que el natural se engendre, y dando compás curvo con el pie derecho por nueva, y cuanto más largo pudiere, formará un revés diagonal, y no vertical, porque será herido del contrario. Y contra la otra, valiéndose del mismo desvío, y movimiento remiso, que será a su lado izquierdo, y del transido que le da al violento, haziendo un movimiento de diversión al accidental de la estocada, y sin terminar ninguno de estos movimientos, sino en acción continuada, formará tajo vertical, dando compás estraño, o mixto con el de trepidación a cualquiera de los lados.

De cuales, y cuantos movimientos consta.

Treta sexta vulgar de estocada a la mano.

La Estocada a la mano, sobre quien tan general, como diligente estudio han hecho los vulgares esgrimidores, depositando en ella grandes, y aseguradas confianzas, también es especie de la de puño, cuando ambas espadas están en ángulo recto, y el diestro tiene

eligido el medio de proporción, y así consta de dos movimientos, extraño, y accidental, y si el contrario está en el agudo le es preciso uno más, y este ha de ser violento mixto con el accidental: Entre los Autores, solo Pedro de la Torre haze mención della, y con particular encarecimiento encarga que se tire a la mano derecha afirmando que aquel a quien se executaré perderá el sentido, aunque ha podido más la inmemorial tradición que este consejo, y como quiera que sea, ella está sujeta al atajo; los que con mayor agudeza machinaron contra este poderoso remedio, resolvieron el afirmarse en la rectitud de atrás, retirando el brazo, y espada (antiguo habito de extranjeras naciones) con imaginación de que yéndoles a herir al cuerpo (que algunos industriosamente descubren) podrán ejecutar la herida, inadvertidos, y sin acuerdo de aquel precepto tan absoluto como preciso, de que lo primero que ha de hazer el diestro es elegir el medio de proporción, antes de buscar el proporcionado, y si la espada no estuviere en termino capaz para esta mensuración, y comenzar la treta por ella, que la ha de ir a buscar no por la linea del diámetro, sino curvo, o transversalmente por el lado de la circunferencia de su mano derecha, o la transversal, y ángulo rectilíneo, ganando los grados al perfil, formando la treta general de la flaqueza debaxo de la fuerza; y aunque en esta postura, que eligieron, es donde tienen la mayor, y más próxima disposición para la estocada a la mano, con la prevención que dezimos, no se conseguirá, porque será tan largo el movimiento que para ella se hiziere mixto de accidental, y remiso (por serle imposible hazer solo el accidental, a causa de la desigualdad de los cuerpos) que sin ninguna duda lo destruirán la sujeción, y cuando esto no pueda, por haber baxado su espada al ángulo agudo, para la treta que dezimos, la agregación, y diversión asegurarán la mano, y se dispondrá para herir de estocada en la diametral, o colateral derecha, o para formar tajo, continuando el compás curvo, haziendo con el otro nuevo, y particular círculo.

Los movimientos que le son precisos a esta treta
Pedr. de la Torr. f. 46.

A quien está sujeta esta treta.

Septima treta, cuyo nombre es Encadenada.

Treta es esta que se nos ofrece tan moderna, como antigua, y vana la imaginación, y poco acertada curiosidad de aquel que en los tiempos presentes la inventó, y sacó a luz (en admiración portentosa de los que a lo más ridículo, y carantoñero rinden su obediencia, y eficazmente desean) en que se apoyó su confianza, y la de los engañados en ella, creyendo poder herir por encima de la espada contraria, teniéndola impedida, o sujeta con la guarnición, y gavilanes de la suya, a cuyo fin ordenó (y executaron muchos) que fuesen largos, con tan grande exceso que se triplicase la cantidad más licenciosa, y reprehensible que usaron los que en la valentía, y braveza tienen por blasón, se honran, y estiman de que los llamen inhumanos espantadores, fieros, y rigurosos Ministros de la temeridad: Hazese en dos modos; el primer, es llevar la espada por debaxo de la contraria uñas arriba, y herir por la parte de afuera en la colateral derecha, y viniendo a quedar la flaqueza encima de su guarnición, se vuelve la mano uñas abaxo, y con el gavilán superior la sujetan: El segundo fue una emienda, que este docto varón soñó que hazía a nuestra treta de cuarto círculo, y después de haberla executado por encima de la espada por medio de el atajo, según los preceptos que para esto se dieron (poco observados por él) quiso que se volviese la mano uñas arriba para encadenar la espada contraria con el gavilán inferior, y todo eso por la linea del diámetro, faltando a dos consideraciones; la primera, que el atajo mediante con que esta treta de cuarto círculo se haze, y el punto más cercano al ángulo recto en que se executa, ofrece al diestro bastante seguridad, según la presente posición en que se hallan los cuerpos, y espadas, y que la continuación de movimiento que podrá hazer la sujeta, ha de ser natural, con que se apartará más del cuerpo del diestro, y la oposición de los ángulos tendrá por resguardo, para si los movimientos que fueren de otra especie: Y la otra que la espada que encadena, igualmente queda encadenada, y para los diversos casos que pueden suceder, no podrá acudir

Dos modos como se forma esta treta.

imediatamente; demás, que la mayor seguridad que dize tendrá el que lo hiziere, con tener la espada con aquella cadena, que es lo que muchos dizen en su abono; se responde, que cuando el diestro executa una treta desde el extremo remoto, no le obliga esta ciencia a que permanezca en él, antes es precepto suyo el salir luego al medio de proporción, y así viene a ser impertinente encadenar la espada, con que se priva de su libertad, y de la formación de otras nuevas tretas: Volvamos sobre la que él inventó, y dixo ser hija de su entendimiento, y singular discurso, la cual consta de cinco movimientos, natural con que baxa la espada al ángulo agudo, remiso con que inferiormente se pone transversal a la del contrario, violento, y de reducción mixtos con que se pone en vía a la colateral derecha donde dirigen la execución, y el accidental para herir: El ángulo recto es eficaz remedio para el diestro contra los dos primeros movimientos, executando herida de estocada en la colateral derecha del contrario, o en el rostro si hiziere algún extremo hazia adelante, y esto por medio de un pequeño compás transversal con el pie derecho hazia la rectitud izquierda, o moverlos sobre su centro a la derecha; y contra el tercero, y cuarto el atajo hiriendo, como en lo primero, y si todas las acciones se acabasen a un tiempo, podría superar el movimiento de conclusión, destruyendo aquellos actos, y privando la potencia para otros.

De cuantos movimientos consta esta treta.

Que medios están opuestos a esta treta.

Octava treta vulgar llamada Enarcada.

La Enarcada, cuya antigüedad se atreve a competir con los primeros siglos de el tiempo, y su dilatada tradición presume botrar la memoria de su origen, es de las arriscadas tretas que el temerario diestro de la vulgar enseñanza puede reducir a practica. En el componerse hay dos diferencias, que ellos llaman consideraciones; la primera se haze precediendo de parte de su formador una ganancia en la espada del contrario, y esta consentida, un acometimiento de estocada al rostro; y si a este se le haze desvío, volver la mano para que caiga la flaqueza de la espada contraria sobre la fuerza de la suya, y encurvar el brazo (por quien se le puso nombre de enarcada, y otro no menos grosero

Dos diferencias en la formación de esta treta.

entendimiento le dize melecina) metiendo unas vezes el pie derecho, y otras el izquierdo, executando la herida en el rostro, o pecho: El otro modo es si el contrario haze la ganancia, volver la mano, y arquear el brazo, y herir donde se ha dicho. La primera consta de siete movimientos, violento, remiso, natural, de reducción, y accidental mixto, con que se acaba la ganancia, y el acometimiento, y los dos últimos, estraño para lo enarcado del brazo, y el accidental para herir. En la segunda entran tres movimientos, violento con que se resiste aquella parte de sujecion que haze la ganancia, estraño para volver el brazo, y la mano uñas abaxo, y el accidental para la herida. Si contra la primera quisiere el diestro tratar de solo defenderse, lo conseguirá, si quando se le hiziere la ganancia abriere el ángulo, y formare quatro rectos en la sección, o tocamento de las espadas, con que le privará la potencia de acometer, aunque permanezca en su ganancia, y conviniéndole ofender, o retardándose en este primer remedio, lo hallará en el ángulo recto, si al principio de el movimiento de reducción, con que el contrario si quisiere poner la espada en vía, hiziere con ella otro de su especie, y un compás estraño, o mixto este con el de trepidación, hiriéndole de estocada en las lineas colateral derecha, o siniestra, según el pie con que entrare, oponiendo la linea recta de su brazo, y espada, a quien es esta consideración llamamos cuerda, contra la espada, y brazo del contrario que se reputa por arco, pues habiendo de ser este siempre de mayor cantidad, es manifiesta razón, que si a una de dos lineas rectas, iguales entre si (como suponemos las espadas, y brazos de los dos combatientes) le hizieren que haga arco, ha de tener menor alcance que quando era recta, y que la otra que conservare su especie: Pues llegando al ángulo recto, también es sabido que el movimiento de reducción da transito al remiso de aquel lado opuesto de donde se comienza, y podrá pasar al atajo, y si poniéndolo quisiere el contrario volver la mano, para el segundo modo que diximos (que ya se descompuso tanto la imaginación de lo mecánicos esgrimidores, que presumió ser poderosa esta treta contra el atajo) el movimiento natural, y el de diminución vencerán al de diminución, y violento para volver la mano; y en la posibilidad supuesta, que se descuide el diestro de sujetar (aunque jamás ha de haber descuido en el diestro, o pena de no

Movimientos de que consta esta treta.

Como se defenderá el diestro de esta treta.

ser lo por entonces) o por exceder le el contrario en mayoridad de fuerza, el ángulo recto volverá a dominar, militando en esto todas las razones de lo primero.

Novena treta, que nombran Engavilanada.

Con arrogancia presumptuosa ostenta gravedad esta treta, y osadamente alega habitación antigua en la Corte, y familiar aplauso en los más estimados en ella, sin advertir la poca calidad que por esta causa puede haber adquirido, supuesto que la afición de aquello que esencialmente no se conoce, solo califica a lo exterior, lo material, y aparente, sin mudar la esencia de la cosa estimada debaxo de especie de bien, quedando sujeta al peligro de la de caída, cuando se llegare a tener verdadero conocimiento de ella, ya que hay muchos que de cortesés, y bien contentadizos, ni contradicen argumentativamente lo que se les enseña, ni con agudeza dificultan para quedar mejor enseñados, creen lo que les dizen, y para ellos solo es verdad lo que llegaron a creer; esta treta debe de ser extravagante, o supernumeraria, porque no está en el catalogo de los Autores, y como quiera que sea ella es una inominiosa afrenta de al Español ingenio. La formación que se le dio, y observan hoy los aficionados a esta vanidad, es procurarse afirmar con el brazo, y espada un poco superior a la contraria (si la hallan en el ángulo recto, que en otra rectitud no se puede intentar) passando la guarnición por encima de la punta hazia la parte de afuera, y en llegando a este termino, vuelven la mano uñas abaxo, apartando la espada contraria con el gavilán inferior (por esto se dixo engavilanada) y enarcando el brazo (que a su parecer es lo más bizarro, y airoso de este compuesto) y metiendo el pie derecho quieren herir de estocada en los pechos, o rostro por encima de la espada, haziendo para esto un muy grande extremo con el cuerpo (a quien en su polido, y elegante lenguaje dizen agacharse) hasta llegar a la distancia de poder volver la mano: Fácilmente conocerá el diestro ser necesario para esto quebrantar el medio de proporción, y hazer dos movimientos, violento, y remiso, contra quien es fuerza que predomine

Como se forma esta treta.

Movimientos de que consta esta treta.

el atajo, y cualquiera de las tretas generales de linea en cruz, o flaqueza debaxo la fuerza; pero queriendo valerse del ultimo movimiento, y desvío con el gavilán, fixará los ojos en la mano, y al punto que la comience a volver, hará un brevisimo semicírculo con la muñeca, librando su espada, y reduciéndola al ángulo recto, y podrá executar una estocada en el rostro, que será el punto de tocamento más cercano, que el contrario ofrecerá por causa del estremo: Y porque el arte no ha de desamparar en todo lo posible, o ya sea con intención, la encontrase el adversario, y comenzase el desvío, y el compás de pie derecho, podrá con el suyo, y a su lado dar uno curvo por nuevo, y particular círculo, para que no obligue a encurvar el brazo, con que hallará eligida la general de la flaqueza debaxo de la fuerza, que es la que domina sobre esta treta de quien vamos hablando: Y si para esto no hubiese capacidad en el sitio, o se ofrecieren otros inaccidentes, o quisiere deliberadamente acabar la batalla, se podrá valer del movimiento de diversión, cuando el contrario le vaya a herir por encima de la espada enarcando el brazo, y metiendo el pie derecho, y procurando acabar todas las acciones a un tiempo, dar un compás curvo con el pie izquierdo, haziendo movimiento de conclusión, valiéndose de la potencia de formar revés vertical o estocada: Y aunque cabe en la posibilidad poder hazer el atajo por la parte de afuera, y herir por la jurisdicción de la espada, por ser necesario dar un compás mixto de trepidación, y estraño con el pie izquierdo, y a su lado, y hazer con la espada movimiento de diminución, para vencer al natural con el violento, en virtud de haber recibido el resistente fuerte sobre si al agente flaco, y conocer promptisimamente el principio del movimiento contrario, y aun el preludeo dél, cosa que no fácilmente se consigue, será cordura, y superior acierto hazer lo más fácil, y menos penoso, como siempre será lo que antes desto dexamos dicho.

NOTA.

Dezima treta, a quien dizen Torneada.

El sujeto de quien ahora de ha de tratar, es una treta meztiza entre Flamenca, y Española, en cuya

inventiva generación parece que concurrieron el bestial desatino, y la grosera, y torpísima ignorancia, hallo (quizá por estas causas) algunos de nuestra nación, y muchos de las extranjeras, que con benevolencia la aplaudiesen, y con imprudencia la juzgasen merita de superior alabanza: El como se compone, y forma (aunque fácilmente se podrá explicar, ni habrá crédito tan fácil que sin dificultad se le rinda) es hazer una ganancia en la espada contraria, desde el estrecho que ellos llaman, que es desde muy adentro, y tanto, que por ser los ángulos que hazen las espadas de lados tan cortos, tienen medio proporcionado, y lo dan apropiado para el movimiento de conclusión, y no queriendo valerse dél, toman su espada con dos manos, y dexando la del contrario libre, dan una vuelta con el cuerpo al rededor muy aprisa, volviendo a su mismo lugar, postura, y aspecto en que estaban primero, para herir de estocada en los pechos: El ángulo recto, y el atajo se oponen a este tan estraño desacuerdo (cuando el diestro no haze movimiento de conclusión, en virtud del medio proporcionado que se le apropia) el primero haze su efecto dos veces; la una, cuando acaba la mitad de la vuelta, y llegan a estar los cuerpos contrapuestos, con solo hazer un movimiento mixto de reducción, y violento, y un compás estraño, hiriendo de estocada en la vertical de la espalda; y si la velocidad del contrario vence a esto, sin más diligencia de la que dezimos, en movimiento, y compás, se podrá herir en la diametral, cuando acabe de dar la vuelta, siendo le también posible formar revés diagonal, ayudado con el compás mixto de trepidación, y estraño con el pie derecho, y por su lado: El atajo goza de su imperio cuando vuelve la espada de el contrario a termino, oponiéndose el movimiento natural al accidental de la estocada, y haziendo en ella movimiento de disminución, para que la fuerza de las dos manos sea vencida con la de su brazo, que estará unido al cuerpo; y porque no se podrá hazer movimiento de conclusión, respecto de estar la mano izquierda delante, ni herir en la vertical derecha, por estar cubierta con su brazo, le será forzoso dar un compás de trepidación con el pie derecho, y a su lado, para herir con medio revés, o tajo vertical, o estocada en el rostro, no dexando para los dos primeros que de el todo se termine el movimiento accidental del contrario, lo que no será de inconveniente para la esto-

Modo de formar esta treta.

Los medios de la defensa que se oponen a esta treta.

cada, a causa del menor intervalo que andará su espada, a quien la contraria no podrá seguir.

Onzena, y duodezima tretas, que son remesón, y golpe a la espada.

El Remesón, Refregon, Desfallecer la espada, o Remesarla, que otros dixeron, es treta emendada por los modernos, en otro tiempo era dar un golpe de tajo, o revés, para derribarla de la mano, y desta trataremos primero, a quien por antigua, más que por buena, ni ilustrada con alguna razón, fue estimada de muchos en Italia, movidos del respecto que guardan a Marozo, y a Camilo Agripa, pues cada uno la dexó debaxo de esencial precepto; si bien lo pudieron tomar de Iayme Pons, que fue primero que ellos, y después de estos Federico Ghisliero, que no queriendo la injuriase el olvido, dixo de ella que puede servir de reparo cuando el contrario tirare una herida, para hazerle caer la espada de la mano, y esto tanto de revés, como de tajo: Y en España (donde todo lo ajeno halla amparo) no se estimó en poco, y tuvo buena parte de aumento en la acepción, por haberla calificado Carranza (después de haber hecho desprecio, y burladose della, cuando el Maestro que introduce de la destreza falsa, la da por lición) presuponiendo ser cosa de que él se valía, y usaba en su destreza, cuando tratando de los extremos de la mano, la libertad, y dificultad de la buena, y mala postura, dixo: *Lo cual veréis claramente en el golpe que damos con nuestra espada en la del contrario, estando el las uñas arriba para derribársela de la mano* (notable ofensa, y agravio contra el atajo, y movimiento de conclusión) sin considerar que la ciencia (de que cada uno engañadamente imaginó ser el descubridor) no puede establecer sus máximas, ni fundar verdaderas proposiciones sobre todo lo que se halla, y cabe en la común posibilidad de hazer, sino en aquellos medios de que procedan actos más proporcionados, y concordantes al fin de la defension, y ofension, sin fiarse jamás de la contingencia que ofrece él: *Podrá ser que suceda bién, y sin advertir el inconstante y casual efecto que resulta desta su*

*Maroz. libr. 1. f. 25.
Agrip. cap. 13. f. 28.
Pons. f. 2.
Ghisl. pag. 80.*

*Carr. f. 115. B.
Comp. 54. C
Carr. f. 156. B.
Comp. 98. B.*

imaginada treta que probamos así: Sabido es, y por conocido principio está asentado, que la línea no se corta sino es por su longitud, y que el movimiento natural de las espadas en lo simple de su especie solo tiene por acto el baxar derechamente al centro común de la gravedad, y que para la consecución deste es necesario que preceda la transversalidad entre ellas, y que se formen cuatro ángulos rectos, o iguales a ellos, para quien es preciso que el brazo que ha de dar el golpe, a quien consideramos igualmente afirmado con el diestro en la línea diametral del círculo común, se aparte del ángulo recto a su rectitud izquierda, haciendo línea curva con él, y que en la colateral derecha, y tocamento que allí haze la línea de la contingencia forme un ángulo mixto; la dificultad desto, y el conocido peligro no habrá quien lo apetezca, y siendo así, le ha de ser forzoso ponerse por medio del compás curvo del pie derecho, y a su lado (aunque para lo que vamos proponiendo lo podrá con el izquierdo, y a su lado) en la cuarta parte del círculo, para que no perdiendo la rectitud de su brazo pueda hazer los cuatro ángulos rectos que dezimos, y el baxar la espada contraria con solo el movimiento natural sin que participe de otro: Pues también esto le ha de parecer dificultoso, y acciones muy retardadas, y ha de querer abreviar el tiempo, y desde la primera posición en que se hallare dar el golpe, de quien se defenderá el diestro, sabiendo ya el lugar propio por donde se forma el tajo, y el revés, y que a este le pertenece el lado derecho, así como el izquierdo al tajo, y que del golpe que se la hubiere de dar a su espada, y de aquella impulsión de la fuerza que se le comunicare le ha de proceder movimiento mixto natural, y remiso, a su diestra parte y sabiendo asimismo de cuan grande importancia sea valerse de los movimientos que su contrario le engendrare, y la mayor facilidad que tendrá la continuación de los ya comenzados, que la corrupción, y generación nueva de los que han de ser hechos, podrá sin hazer resistencia formar un revés vertical, o diagonal, dando para el uno compás estraño, y para el otro mixto de este, y el de trepidación con el pie derecho, y a su lado; pudiendo, como podrá, executar cualquiera de los antes que el contrario pueda herir, ni repararse dél; la razón es, porque no se engendrará en aquel fácil contacto de las espadas el movimiento repercutivo que se suele causar de las fuerzas

Augmento contra esta treta.

de una operante, y otra resistente con igualdad, como se ve cuando se da con el martillo en el yunque, y a esta causa lo ha de ser forzoso que se acabe la fuerza que difundiere, y comunicare a su espada, por no haber hallado resistente que cause la repercusión, y que llegue al suelo, y como el movimiento remiso de transito al violento, se acabará primero el que hará su espada, que el de la contraria, y antes que comience el accidental para la estocada, o acabe el violento para el reparo, llegará el natural del revés, si ya no quisiere valerse del ángulo recto, habiendo conocido, que a este movimiento para el golpe que se va impugnando le son anteriores otros dos, y que se ha de constituir de tres, que serán violento, remiso, y natural, y al principio del segundo, o por lo menor al tercero, hazer con solo la muñeca un semicírculo, o porción mayor del hazia la parte de afuera, hiriendo de estocada en la colateral derecha por la jurisdicción del brazo, pudiendo, si el contrario hubiere quebrantado la distancia entrar dentro del círculo común, meter el pie izquierdo, así cuando formare el revés, como la estocada, y hazer movimiento de conclusión, procurando acabar todas las acciones a un tiempo: Volvamos al remesón (hijo del escarmiento de los sucesos referidos) el cual aunque conserva la especie, y formalidad primera, es con impulso más intenso, y fuerza reservada, de suerte, que apartando la espada del contrario del ángulo recto, que es contra quien se previno esta agudeza, procuran que la suya no salga demasiadamente de entre los dos cuerpos para herir de estocada con mayor brevedad; de primera, y segunda intención se haze por la parte de adentro, y la de afuera; en lo primero consta toda ella de seis movimientos, violento para poner en plano superior, remiso para la transversalidad, natural para impeler la espada contraria, violento, y de reducción mixto para poner la suya en vía, y accidental para herir. El ángulo recto, y el atajo la vencerán, si la fuerza resistente del diestro fuere tan intensa, que con el antepenúltimo, y penúltimo movimiento hiziere mixto con ellos hasta ocupar la linea de el diámetro superior, hiriendo en la del cuerpo con estocada, teniendo por sabido, y asentada por regla universal, que el ángulo recto, y movimiento con que desde arriba, o cualquiera

De cuatro movimientos consta esta treta.

A que medios de la defensa está sujeta esta treta.

de los lados se vuelve a él al tajo, y movimiento natural con que se haze transito sucesivo, respeto de que entre los movimientos de reducción desde la rectitud derecha, y el remiso a la siniestra, y reducción de esta, y remiso a la diestra; no hay oposita contrariedad, como la hay entre el remiso, y el de reducción desde el medio a cualquiera de los extremos, y desde el extremo al medio, sino diferencia; y así se hazen juntos con lo continuado de una acción, sin que entre el fin del uno, y principio del otro haya terminación temporal, ni quiete divisible: En lo segundo consta de nueve movimientos, natural para ponerse inferior, remiso para la transversalidad, contra quien domina el ángulo recto, y tiene su dirección a la colateral derecha, así como contra el tercero, y cuarto, que son el violento, y el de reducción mixtos, y antes que el natural se engendre para la expulsión, supera el atajo, y se hiere con estocada en la linea que dezimos, y ángulo que allí se constituye con el brazo, y el cuerpo; contra el quinto, y sexto, que es el natural, y remiso para apartar la espada, vuelve el ángulo recto a tener dominio, y consigue su efecto por medio de un semicírculo de la muñeca desde la parte de afuera (en que entonces se halla) a la de adentro, sin permitir que el contrario halle la espada, ayudando a esto un compás sencillo, y curvo con el pie derecho, y a su lado, y herir de estocada en la linea diametral, o colateral siniestra, si por causa de algún extremo estuviere más cerca, y tal podría ser el conocimiento del diestro en el principio de aquellos movimientos, que con el compás dicho (si bien algo mayor formase un tajo vertical, o se quedase en el medio proporcionado de la treta general flaqueza debaxo la fuerza, con hazer (demás del compás) con su espada un movimiento de aumento en la contraria, inferiormente, hasta llegar la punta a la guarnición; con que la fuerza que se hubiere puesto para el remesón no hallará resistencia, y así tardará más tiempo en reducirse; el séptimo, y octavo, violento, y de reducción mixtos, precedentes al accidental para la herida, tendrá contra si al ángulo recto, y al atajo, si el diestro unitivamente, sin que haya segregación entre las espadas, se reduxere con la del contrario, hiriendo en la colateral derecha, o vertical del pecho, fortaleciendo su brazo con dirigir la punta del pie derecho a la linea donde executare la herida. Cuando se haze de segunda intención

(sea por la parte de adentro, o la de afuera) se compone debaxo de la especie de la treta, a quien dizen llamar (de quien se dirá luego) que es una acción incitativa, poniendo la espada para la de adentro, junto al hombro derecho, en ángulo obtuso, correspondiendo la guarnición a la oreja, aguardando a que se les vaya a herir de estocada, para dar su remesón; en la voluntad del diestro consistirá, que esta treta se actúe, pues quedó concedido, que las acciones voluntarias de hombre, pueda hazerlas, y dexarlas de hazer, y por máxima que en los actos voluntarios, y no forzosos del agente libre, puede hazer libre elección, y queriendo voluntariamente acudir al intento, al parecer engañoso, del contrario (aunque conocido por el científico, así por la potencia de la postura, como en la especie del movimiento natural, que entonces ha de ser tan inmediato como forzoso) lo podrá en dos maneras, acordándose para esto de lo que dexamos probado, que en los movimientos del hombre unas vezes sigue el todo a sus partes, otras las partes al todo, y otras va cada una por su parte, y en esta posibilidad, si determinare herir de revés, acometerá de estocada a la linea diametral, o colateral derecha, dando compás con el pie derecho, un poco transversal hazia el lado izquierdo, dexando la linea del diámetro común a su lado derecho, y cuando baxare la espada a dar en la suya, a un mismo tiempo dará compás curvo con el pie izquierdo hasta la linea infinita del contrario, haziendo movimiento de conclusión, desde donde también podrá herir de estocada, sin aguardar para lo uno, ni otro que se dé el remesón, y no encontrando el contrario la espada, la fuerza que comunicare a la suya, por muy intensa que sea, hará que padezca los inconvenientes que diximos en el dar golpe. Y si la determinación fuere, herir de tajo, hará el mismo acometimiento a la linea colateral derecha, y para la más fácil consecución de su intento lo tirará a la guarnición de la espada por la parte inferior, dando compás curvo, o transversal con el pie derecho, y a su lado, ganando grados al perfil, para que el remesón sea por la parte de afuera, donde no será de ningún peligro que se encuentren las espadas, sabiéndose ayudar del movimiento natural, y remiso, que a la suya, le forzará hazer la contraria, supuesto que han de entrar en los cuatro, de que constará el tajo, y para la ejecución dél dará otro compás curvo

Petición 6.

Maxima 57.

con el mismo pie derecho por nuevo círculo, y más apartado que el primero, o con el izquierdo mixto de trepidación, y extraño al lado derecho. Para la de afuera ponen la espada junto al hombro izquierdo, contra quien se ha de dirigir el acometimiento a la colateral izquierda con el compás curvo del pie derecho, ganando grados al perfil, como queda advertido, y cuando baxe la espada contraria hazer un brevisimo círculo con la muñeca, de suerte, que no se encuentren las espadas, y herir de estocada en la colateral izquierda, o formar tajo vertical, o revés diagonal, dando otro compás con el pie derecho por nuevo, y particular círculo, como ya se dixo, o el de trepidación, y extraño con el izquierdo. Por no interromper la doctrina que se ha dado en todo lo que se debe hazer contra estas dos tretas, dexamos de referir una objeción en forma de duda que se podrá poner, juzgando acaso imposible tener conocimiento de si el contrario querrá formar remesón, o el dar golpe a la espada, supuesto el haber dicho, que en la formalidad no mudan especie, sino en el accidente, y comunicación de más, o menos fuerza intensiva, o extensiva, y quedará satisfecha, y el dudante respondido, si se acordare de lo que ya en otro lugar diximos, que en el mayor arco, y mayor intervalo está la mayor fuerza del movimiento natural (doctrina es llana, y no ha menester exemplos) y como para el golpe a la espada, que haze con intento de echarla de la mano, sea necesario fuerza superior, cuando el contrario hiziere el movimiento violento, no de más cantidad, que hasta ponerse superior, conocerá, que en aquella brevisima distancia, no se puede difundir la fuerza tanto que baste a vencer la suya, y derribarle la espada, por ser el punto donde comenzará el movimiento natural en que tiene más flaqueza, como ya se probó; pues conocido esto, siguese que conocerá lo otro, y que cuando viere poner la espada contraria junto de alguno de los hombros, sabrá que puede ser para dar el golpe, o hazer remesón, supuesto que estará en su voluntad comunicarle más, o menos grados de fuerza, y cualquiera que sea podrá seguramente hazer lo doctrinado, y que en el otro termino ha de ser precisamente para remesón, y no para golpe a la espada.

Dezimatercia treta, a quien dizen Llamar.

Poco se mejora la vulgar, y común opinión con la treta presente, cuya incerteza desacredita cuanto en su abono han procurado aumentar la general afición, y uso común de los diestros; tiene por nombre llamar, provocar, incitar, engañar, abrirse, y dar la ocasión (que en lo satisfecho, y fácil creencia del vulgo, estos efectos son los que haze) y con todo esto es de los más burdos conceptos que se hallaron en los antiguos, y modernos escritos, y errado juicio; es el engaño menos artificioso, y más conocido que en las posturas, y movimientos del hombre puede haber. Su formación es en dos modos; el uno, tirar un medio tajillo horizontal con moderada fuerza, llevando su espada a la rectitud izquierda poco más, o menos baxa, haziendo extremo hazia adelante con el cuerpo, y descubriendo el pecho; y el otro con un medio revés llevar la espada a su rectitud derecha, encurvando el brazo, y descubriendo la latitud; el intento que en esto llevan, y la aparente imaginación con que se engañan, y satisfacen, es (digamoslo en su lenguaje) estimular, o comvidar al contrario a que les vaya a herir en lo descubierto, para tropezarle la espada (su termino repetimos) y entrando el pie izquierdo executar su celebrada zambullida en los pechos, o rostro, o alguna de las otras tres, arrebatarse, y tajo, el brazal, o el remesón. Y con ser de importancia tan baladí, casi todos los Autores la pusieron debaxo de encarecido documento, sin que el verlo escrito por uno, acobardase a los demás para volverlo a escribir, como si en cualquiera dellos tuviera principio su invención. Jaime Pons fue el primero (entre los que hasta ahora se han visto) que ordenó que se engañase al contrario con la postura, descubriendo alguna parte del cuerpo donde se aficionase a herir: Nuestro Francisco Román (aunque sin versión de la lengua Lemosina, en que esto quedó escrito) trató de incitar, o llamar al contrario con el mismo intento: Achile Marozo no se descuidó en esta materia, y por dezir algo más que los otros, prometió regla para hazer que después deste estímulo tirase el enemigo a herir, aunque no lo cumplió, y la imprudencia que tuvo en el prometer

Como se forma esta treta.

Pons fol. 5.

Rom. f. 9. 13.

Maroz. lib. 1. f. 25.

lo que había de constar de voluntad ajena, dexó emendada con no volver a hablar en ello. Camilo Agripa entrando muy de refresco quiso que se usase de incitar al contrario, si él no quisiese quitarse de la buena postura en que estuviere; pero quedóse en el solo quererlo, sin hallar medio, ni remedio para conseguirlo: De Giacomini de Grasi no era razón presumir que dexará de dar su decreto, antes por si acaso no se había llegado a entender que cosa era engaño, lo definió (menos que quiditativamente) diciendo, que no es otro que acometer al enemigo por una parte, para herir seguramente por otra, y que tantos cuantos son los golpes que el enemigo puede tirar, tantos son los engaños que se pueden hazer, y muchos más que prometió dezir a su tiempo, quiso Dios que no llegase. Iuan de la Agochie no reconociendose inferior, ni querer dar cinco de corto, mojó bien la pluma, y hizo un prolixo discurso, que intituló de las provocaciones para en todas las posturas, y de los contrarios dellas, tan poco sustancial, que quanto pudo tener de gozo en el dezirlo, es fuerza que se confundiese con la imposibilidad del alcanzarlo: Pues Nicolao Giganti que fue el eco, o remedo de los otros, tan poco escrupuloso en el copiar de todos los que halló impreso en su lengua, y la ajena, haziendo este caso más misterioso, dixo, que el afirmarse descubierto era grande artificio, aunque luego le acusó el discurso, o la experiencia de algún mal suceso, y dixo, que para esto es menester que el enemigo no haga acometimiento, sino que tire con resolución, y que en aquel tiempo podrá reparar, y herir, porque si conociese el movimiento, y la medida, y supiese bien tirar una punta resoluta, hazer un acometimiento, no se debe usar con él, sino ganarle la espada; solo le faltó el advertir (y es mucho que no lo hiziese) que ofrecida la ocasión, se le pregunte al contrario que diga debaxo de juramento si es diestro, o no, y si ha de acometer, o tirare solutamente. Y por ultimo Salvador de Fabres, después de haber dicho, que en esta ciencia no hay otra cosa que saber, que engañar con sutileza al adversario, aprobó el llamar, y se le debe agradecer el aviso que da (a su parecer importantísimo) de que no se haga moviendo los pies, sino con extremo de cuerpo, como que estuviera en esto el mejorarse, sin reparar en lo que afirmó Federico Ghisliero, que los acometimientos, y llamadas son errores, y que se pagan con per-

Agrip. f. 22. cap. 7.

Grasi f. 120.

Agoch. f. 23.

Gig. f. 3. 71.

Gigant. f. 35.

Fab. pag. 14. 17.

Fab. pag. 38.

Ghis. pag. 54. 66.

dida de la vida. No tuviera entre los de nuestra nación tan buen lugar esta engañosa treta, pues muchas vezes se ha visto por experiencias, que el engaño es tan falaz para el que lo haze, como para el que lo recibe, si Carranza no lo abonara, y pusiera por uno de los materiales de su destreza, difiniendolo así: Engaño en la destreza, es dar la herida con diferente postura de la que tuvo la espada al principio; que si bien mudó las palabras, fue sin alterar el sentido de la difinición de Grasi, habiendo precedido a esto el haber sentido mal, que su introducido maestro dixese, que las armas todas son engaños, a quien le reconvino, diciendo, que por esta razón todos los que tratan en ellas son engañadores.

Y en suma, todos los demás directa, o indirectivamente hizieron su entrada en esto, sin que alguno diese alcance a la común razón en que se fundaron la peticiones, y máximas, que hemos puesto por principios de esta ciencia, y prueba real de la incerteza de su antigua, y errada enseñanza, pues con único, y general sentimiento están aceptados, y más que bien entendidas las que al principio deste discurso pusimos, que las acciones emenentes del hombre que hayan de pasar a otro sujeto son voluntarias, y no forzosas, como las de los agentes naturales, engañando su entendimiento, o no entendiendo la verdad manifiesta, que de los tres círculos del brazo, formados con los centros hombro, codo, y muñeca, acaba su curso, y llega primero el de menor intervalo, y que opuesto este al mayor del contrario, ni lo podrá impedir, ni encontrarse la espadas, a causa de los diferentes planos por donde se formaren, y los menos, y más breves movimientos con la oposición, y desigualdad de los compases que se dieren, el curvo, al curvo, y este, o el mixto de trepidación, y estraño, al recto; la oposición de los cuerpos, y aspectos de que se miran, las diferentes rectitudines en que se colocan las espadas en la formación de las tretas, y en las que puedan en lo final dellas; la sujeción con que el movimiento natural destruye al violento; la diversión que al accidental se haze, la contrariedad de los ángulos rectos, y obtuso, o recto, y agudo; y la oposición que siempre se halla en la cuerda contra el arco, y así no será demasiado, ni libre exceso el dezir, que les faltó prudencia para considerar los daños pasados, y discurso para los futuros, y su conveniente remedio, y que totalmente

Car. f. 242. A
Comp. 175.

Car. decl. f. 1.

Car. f. 119. B
Comp. 61.

ignoraron el alma desta razones, que a diámetro están puestas a su concepto, y estimada treta del llamar. Esta, pues, (en el primer modo de tirar el tajo) cuando hallan quien les acuda a su intención, por donde, y adonde ellos quieren, consta de diez movimientos, los dos primeros natural, y remiso van mixtos con que apartan, y baxan la espada al lado izquierdo, y rectitud baxa, el tercero, y cuarto que son violento, y de reducción también van mixtos con que la suben al ángulo obtuso, y llegan a tocar la espada contraria por la parte de afuera, el quinto remiso con que la apartan un poco a la rectitud izquierda del adversario, el sexto, séptimo, y octavo van mixtos, los dos que son violento, y de reducción dexan la espada contraria libre, y vuelven la suya a la rectitud izquierda; el tercero destes tres es estraño encogiendo el brazo, y haziendo con la mano una porción de círculo (donde entra el noveno, que es natural, aunque mixto con el estraño) por encima del brazo contrario, hasta poner la espada en vía al pecho, o estocada; y el último, el accidental para executar la herida de estocada, que lo más ordinario es de los pecho abaxo; y habiendo de ser en ellos, o en el rostro, ha de ir mixto con el violento, y si fuere por encima de la espada (que tal vez se inclinan a ello) el séptimo movimiento será el accidental. Y con ser este compuesto tan justamente desestimable, por la imperfecta forma suya, están opuestos a él todos los tres medio de la defensa que tiene establecidos el arte, de que podrá usar el diestro, cuando determinare acudir a esta incitación; advirtiéndole, a que si fuere por donde el contrario quisiere, no sea como quisiere; pues la razón tiene dispuesto que sea por uno de dos modos; el uno ir a la espada para acabar por ella con el atajo, o movimiento de conclusión, o ambas cosas juntas, que en este termino no son incompatibles, o ha de ir a la espada, para concluir la treta, habiendo ganado grados al perfil: En lo primero ha de hazer un acometimiento al rostro, tirando una linea diagonal, como diximos en el acometimiento perfecto, dando un compás con el pie derecho por entre la linea del diámetro, y su transversal izquierda, volviendo la punta del pie a la rectitud derecha; de suerte, que la linea que dél se imaginare salir, corresponda al punto donde se juntaren las lineas transversales, y forman el ángulo rectilíneo

De cuantos movimientos consta esta treta.

A que medios de la defensa está sujeta esta treta.

del lado izquierdo contrario, sin encurvar el brazo, haziendo que desde la punta de su espada hasta el hombro izquierdo sea una linea recta, con que le será imposible al adversario (aun quando no hubiese atajo) poder entrar su espada por la parte de afuera, y si lo intentare, que para eso habrá llamado, el movimiento violento que hiziere se le sujetará con el natural, y atajo, habiendose de hazer este tan advertido, que no caiga el agente flaco sobre el resistente fuerte, para que la acción que hiziere sea en todo activa, y mediante la sujeción, y casi continuadamente, o con el más breve intervalo de tiempo que le sea posible, meter el pie izquierdo haziendo movimiento de conclusión sin la precedencia de atajo, ha de hazer el mismo acometimiento, y compás, permitiendo el contrario que haga con su espada, y brazo ha de hazer el mismo acometimiento, y compás, permitiendo al contrario que haga con su espada, y brazo el movimiento violento, el de reducción, y principio del remiso para quitarle la suya, y el cercano peligro que verá presente a causa de las partes proporcionadas, que tendrá el acometimiento para poder herir; y como para hazer este desvío (forzoso a la defensa) es necesario que pase el brazo, y la espada por delante del rostro, y jurisdicción de su mano izquierda en plano algo superior al de su cabeza, y distancia capaz de poder alcanzar la guarnición, lo hará metiendo el pie izquierdo, ocupando con él la linea infinita contraria, para estar con él en igualdad de aspectos iguales, y a un mismo tiempo; de suerte, que no se termine ninguna acción de por si, librárá su espada por debaxo, quanto más ajustado pudiere llevar el brazo al cuerpo, y herirá de estocada, o revés donde quisiere, pues tendrá libre potencia para todo: El otro camino parecerá más fácil, y menos aventurado a los poco exercitados, de moderado animo, y sosegado a remeter, mal advertidos de el supremo valor que muestra el diestro, quando a su contrario le acorta las lineas, y ocupa los ángulos, privándole, no solo los movimientos que reduce en acto, sino destruyéndole la potencia para la nueva generación, o reiteración suya, pero pongámoslo todo, que más vale darles en que pueden escoger, que necesitada causa al desear. Y queriendo usar dél, ha de tirar el acometimiento al rostro, algo inclinado al ojo izquierdo, a causa que por la jurisdicción de su

brazo no descubra ángulo en la linea colateral derecha, y le sea forzoso hazer desvío, o diversión a la herida, que por encima de la espada quisiere executar el contrario, y el compás que hemos dicho por la linea transversal derecha, o curvo por entre la linea del diámetro, y el lado de la circunferencia, como con cualquiera dellos se llegue al medio proporcionado de la treta general flaqueza debaxo de la fuerza; advirtiendole cuidadosisimamente, que cuando sentare el pie sea de modo, que la punta mire derecho a la linea del cuerpo contrario, en que hubiere de estar el punto del tocamento, donde por más breve camino se le haya de herir, así para quedar perfilado, y contenido el cuerpo dentro de los dos puntos, como para que el adversario, en caso que librare su espada por debaxo (a quien ellos dizen hurtar, descabezar, hozicar, y desmuñecar) no pueda dar la herida, que podría si se quedase de cuadrado, antes le sea forzoso hazer desvío, llevando ambas espadas a su rectitud derecha, a quien el diestro no debe resistir, sino dexar llevar la suya, y en quanto durare aquella acción, ir volviendo la mano uñas arriba, y juntando la punta de su espada (con el movimiento de aumento) a la guarnición contraria pues como ya hemos dicho, cualquiera desvío de estos es generativo, y así lo será este de la treta, a quien ya por antonomasia llama el pueblo general, que es la de la flaqueza debaxo de la fuerza, desde donde hará un semicírculo, sin doblar el brazo, con solo la muñeca quanto más breve fuere posible, y herirá de estocada, pudiendo ser esta herida permanente, así en virtud del ángulo recto, como por los grados que habrá ganado al perfil. Y si determinare herir de tajo, continuará el compás por otro nuevo círculo, como se advirtió en la demostración universal de los medios, llegando con él hasta ocupar la linea infinita del contrario que toca en el círculo común, y si fuere la particular de su pie izquierdo estará con mayor seguridad. Por caso posible concedemos, que la disposición del sitio necesite a que haya de ser este compás por la linea del diámetro común, o insensiblemente apartado della, con que le parecerá al no bien instruido en esta doctrina faltar la potencia al científico para lo que dexamos doctrinado, en que se engañará torpemente, porque entonces hará el acometimiento como se ha dicho, tirando la linea diagonal al ojo izquieri

do, y desde la punta, y pomo de la espada hasta el hombro izquierdo se considere una linea recta, formando con el brazo, y cuerpo un triángulo casi equilatero (de quien ya muchas vezes se ha dicho como se forma) con que le imposibilitará al contrario poder vencer al movimiento natural, y el herir de estocada, constriéndole a que haga desvío, contra quien el movimiento de conclusión prevalecerá. Y si a causa de algún accidente fuese vencida su espada, y por encima della le quisiese herir en los pechos, o rostro, serán poderosos medios el movimiento de diversión, y ocupar el ángulo, que para este efecto hará agudo para conseguir la vitoria, pudiéndole quitar la espada de la mano, así por el modo que se dixo en el movimiento de conclusión, como con el rigor de la herida, que podrá ser en la cara, y parte más sensible della. El otro modo, que como queda advertido es formando un medio revesillo, llevando la espada a la rectitud mixta, de baxa, y lado derecho, y algo vuelta la punta al cuerpo del contrario, estará sujeta a todo lo referido, si el diestro se hallare en tal paraje, que pueda comenzar el acometimiento, dexando a su mano derecha la linea del diámetro común, tanto, que pueda tirar la linea diagonal, y hazer la sujeción. Y si la linea del diámetro no lo permitiere, convendrá que sea dando compás curvo con el pie derecho, y a su lado, y poner su espada inferior a la contraria, eligiendo la general flaqueza debaxo la fuerza; y a la estocada que el enemigo le tirare, que no tendrá otra potencia, hará movimiento de diversión, dando otro compás de la misma especie que el primero, y executará tajo vertical, o con el pie izquierdo para movimiento de conclusión, acabándose todas las acciones juntas; esto es, si el adversario diere compás con el pie derecho, y si fuere con el izquierdo, el tajo, y la estocada le han de vencer, pues dará ganados todos los grados del perfil.

Dezimaquarta treta, a quien dizen Quiebro.

Competiendo en imperfección con el Lllamar, sin ser vencedor, ni vencido, encontramos al Quiebro, Derribarse, o Quebrarse, términos por quien es conocida esta treta de los nuevos platicantes del esgrimir, dichos ba

talladores, y tiene tan moderna antigüedad en España (cuanto a usarla) que en el principio suyo la alcanzó Carranza, y la dexó impugnada superficialmente: no llegó lo preciso de su introducción a gozar el general aplauso de que le juzgó digno el rudo ingenio que la introduxo, y el particular que goza es de los hombres, que lo más ridículo, lo aparente, y menos sustancial les satisface, y llena la corta medida de su talento. Con fáciles, y livianos fundamentos quiso este nuevo Colón de tretas, que en esta después de afirmado su diestro se dexé caer házia atrás, haziendo un grande extremo sobre el pie izquierdo, poniendo la espada en el ángulo agudo, y rectitud baxa; debióle de mover a esto el insaciable vicio de ambición, y deseo de hazerse exquisito, sabiendo que es a lo que el pueblo con mayor afecto aplica la estimación, y rinde su crédito antojadizo, aunque sean obras de quien la razón se quexe de profanada, y se avergüence el tiempo de tenerlas en la memoria; y como no hallase en nuestras Provincias Castellanas libros tan poco sustanciales, que le sirviesen de apoyo (que lo nativo en la patria, quanto es más excelente la envidia lo desprecia, y la malicia lo persigue) se fue a valer de las ajenas, y sus Autores, y el primero con quien pudo encontrar fue Iayme Pons, de cuyas obras se retiró la honorifica alabanza, juzgándolas indignas de su calificación, este dizo, que la espada se ha de poner algunas vezes atravesada a las piernas, y la guarnición junto a la ingle derecha, preveniendo este requisito para venir a dezir, que hay dos guardias, una alta, y otra baxa, y que se puede mudar la una a la otra sin perder tiempo, y después dar por consejo en forma de precepto, que se ponga la punta de la espada junta al pie izquierdo. En todo esto le siguió Giacomi de Grasi, cuya fantástica imaginación le hizo presumir, que solo sus escritos habían de ser norma, y eternos exemplares de los venideros siglos, y se resolvió a dezir con atrevido desprecio, que la Mathemática le era a él de poca utilidad para su libro, y aunque dixo bien, y la verdad le movió la lengua, y dixera mejor que su libro era poco útil a la Mathemática, fue después de haberse valido de círculos, ángulos, lineas, rectas, y curvas, números, distancias, y proporciones con tan imprecisa adaptación que dexó injuriada la incontrastable pureza de su verdad, y resolvió, que si se hubiere de hazer algún extremo de cuerpo, que

Car. f. 117. A
Comp. 57.

Como se forma esta treta.

Pons fol. 2.

Pons fol. 11.

Pons fol. 15.

Grasi fol. 76.

Grasi fol. 11.

sea házia atrás, por estar más apartado de la espada contraria, y como él quiso ser imitado, y no imitador, despreció lo que acertadamente dixo Camilo Agripa (sentencia que otra vez se ha referido) que no es bien considerada resolución para formar la estocada retirar el brazo atrás. Y lo que asimismo advirtió Pedro de la Torre, que no se haga movimiento házia atrás, porque se pierde el tiempo de herir, y se le dan al contrario para que hiera. Pues si hallaron estos Autores tan conocido inconveniente en el hazer extremo, y retirada con solo el brazo, quanto mayor es retirar todo el cuerpo; aunque el buen Grasi no permaneció mucho en lo que había dicho, que luego a la vuelta de la hoja dio muestra de su inconstancia, diciendo, que el cuerpo ha de estar derecho sin hazer extremo, reprehendiendo con aspereza al que los hazer; todo esto se le pudiera perdonar, pues ya quedaba purgado con la contradición citada, y con lo que también probó Carranza, que el extremo más inútil, y en el que se alcanza menos, es el de el pie izquierdo, y con lo que dexamos asentado por máxima, que en el mayor alcance está la mayor defensa, y que esta se ha de hallar siempre en el ángulo recto; pero no el haber erradamente prevenido, que cuando el contrario se afirmare en la guardia larga, que participe del ángulo recto, que el diestro se afirme en la baxa, asegurándole, que estando en ella podrá con mucha presteza reparar los golpes altos, y baxos, en que mostró lo mucho que ignoraba las contrarias calidades de los movimientos violento, y natural. Salvador de Fabres quiso resucitar las memorias de esta treta (porque no injuriase el olvido cosa tan importante) y poner figuras que manifestasen su afición a los extremos, y el deseo de estar muy apartado del contrario, como también lo deseaba este nuevo apoyador del quiebro, y sin reparar en lo uno, ni llegar a entender lo otro, se le inclinó tanto, que a costa de humildades mendigaba opiniones, erradas en su inclinación: Contra quien ha de quedar advertido el diestro, que serán siempre superiores el ángulo recto, el atajo, y el movimiento de conclusión: el primero, si la distancia fuere capaz para acabar el movimiento accidental en quanto se hiziere el extremo, y si este se acabare primero, debe usar de todo lo que hemos dicho en la treta del llamar con medio tajo, porque am-

Agrip. fol. 10.

Ped. la Torre f. 59.

Grasi f. 12.

Car. f. 166. A
Comp. 118. A

Que medios de la
defensa dominan
sobre esta treta.

bas son de una especie, sin que entre ellas aya sensible diferencia.

Treta dezimaquinta, cuyo nombre es Final.

Advenediza treta es esta, y no del todo naturalizada en la Republica de la esgrima, de sus profesores antiguos pocos la llegaron a conocer, y entre los modernos, a quien se les reveló, no hubo quien advirtiese las diformes partes de que se compone, y el falible, casual, y peligroso efecto suyo; su descubrimiento fue por un hombre a quien la invención le quedó tan poco obligada, cuanto ofendida de que le atribuyese cosa tan desigual a su grandeza, moviolo la vanidad de maeso de armas, y la experiencia de que no hay novedad por desatinada que sea tan desvalida en sus principios, que falte quien le haga acogida si quiera en el zaguán de su afición. No fácilmente podremos dar la deseada inteligencia suya por estar apartada de la razón en común, y particular, distancia infinita; lo cierto es, que se quiso valer (a su modo) de la difinición que dan algunos (y halló en Carranza) a la linea tortuosa, o fluxuosa, que es la que van dando vueltas (como lo haze el río, o la culebra) sobre una superficie plana, y siendo esta, según Euclides, figura que solo tiene longitud, y latitud, y está contenida dentro de sus lineas, como la linea recta entre sus puntos, entendería que la espada afirmada en el ángulo recto, y los filos obtuso, y agudo, conforme quedan difinidos, en que solo se percibe una linea recta sin otra dimensión que la de longitud, que esta fuese superficie, si ya no se le quiere consentir dé gracia, que se entienda por aquel plano en que está; y como quiera que él lo imaginase (y se imaginare) faltó a la buena ordenación de medios para el fin pretendido, y a la disposición de ellos, forma con la cual se dispone el que haze, y el que padece, para tener el uno actividad en lo que ha de hazer, y posibilidad el otro para la recepción como lo haze en la forma, y la materia, y en la potencia, y su objeto, y por quien, y no sin ella, en todas las cosas la potencia se reduce a acto, y las causas producen sus efectos. Pero él reparó bien poco en esto, ni en si el agente es semejante al principio activo que haze, como

*Car. f. 166. A
Comp. 111.*

*Euclid. Lib. 1. difin.
5.*

la forma, y el objeto al susceptible que recibe como materia, por estar muy numeroso en ella su discurso, y entendimiento.

La formación suya, según que mejor la pudiéremos declarar es así afirmado el contrario en la rectitud de adelante (a quien los melifluos de la esgrima llaman espada declarada) y habiendo quebrantado el medio de proporción, tanto, que con el extremo de medio pie se le podrá alcanzar a herir sin otra diligencia, suben el brazo, y la espada al ángulo obtuso, y pasándolo por encima de la contraria, vuelven a baxar la suya al ángulo agudo, dexando la otra a la parte de afuera, y volviendo a subir al plano del ángulo recto, o algo más, y recogida la espada del adversario sobre el brazo derecho, como la enarcada que ya diximos, executan estocada en los pechos, o rostro, unas vezes metiendo el pie derecho, y otras el izquierdo, que en esto no hay prohibición.

Los movimientos de que consta son seis, violento para subir, remiso con que se apartan a su rectitud izquierda, natural con que baxan, un mixto de reducción, y violento con que por debaxo de la espada enemiga vuelven a subir la suya, y el accidental con que hieren: los cinco primeros están sujetos al ángulo recto con herida de estocada en la linea, y punto más cercano de la latitud, y el ultimo al atajo: para lo primero se ha de dar un compás mixto de trepidación, y estraño con el pie izquierdo, dexando a su lado la linea del diámetro común, y esto ha de ser contra el compás del pie derecho, o izquierdo del contrario, y para el atajo se ha de conocer que pie entra el enemigo, y si fuere el derecho, y el diestro quisiere acabar la treta con movimiento de conclusión, su compás será curvo con el pie izquierdo, y si determinare que sea ganando grados al perfil ha de ser curvo con el pie derecho por nuevo, y más apartado círculo, y esto valdrá contra cualquier que el adversario entrare; y si fuere el izquierdo dará mayor disposición para el tajo vertical, medio revés, o estocada en los pechos, como sea sin hazer larga terminación en el contacto de las espadas.

Como se forma esta treta.

Los movimientos de que consta esta treta.

A quien está sujeta esta treta.

Treta dezimasexta, llamada Garatusa.

LA Garatusa es una treta, cuyo nativo origen, aunque fue en nuestras Regiones, no se ha llegado a saber, ni a ella le será posible dar ascendencia conocida, antes cabe bien en la sospecha que se engendró adulterinamente, por los muchos que afirman, que es hija de su entendimiento, queriendo gozar cada uno la gloria de su invención, y cualquiera que aya sido, él produjo uno de los más infelices conceptos que se halla en todo lo inventivo errado de lo que llaman juego de esgrima. De este se aficionó Federico Ghisliero, y dio motivo de mayor afición a sus apasionados, cuando dixo, que con la Garatusa, así por de dentro, como por de fuera, con uno, y otro filo se le derriba al contrario la espada de la mano; por esta, y otras inadvertidas alabanzas adquirió pegadiza, y violenta autoridad, viéndose favorecida de algunos presumidos, que la suya (por ser de la superior del pueblo) pudieran con el *Basta que lo quiera yo*, mudar le su esencia imaginada, y ficticia, en verdadera, y sustancial; pero a carrera larga descubrió sus peligros efectos, y dio conocido el falso fundamento de su engañoso artificio, cuyo fin se dirigió contra el que se afirmase en ángulo recto, que como se ignoraba la formación que tienen las tretas por la postura de la espada, y las de los grados del perfil, viendo el embarazo que les hazia el estar la espada contraria derecha, deliberaron el apartarla con un golpe fuerte, y acelerado, en la común confianza de que la presteza podría perficionar, o suplir lo total de su imperfección. Hazenla sus aficionados por de dentro, y por de fuera, y estas dos diferencias se dirigen a un mismo fin; el modo como se forma la primera, es poner su espada superior a la contraria, para desviándola házia su lado derecho, e izquierdo del contrario (casi al modo de la treta general del estrechar) y dando un compás con el pie derecho, meten el cuerpo en aquel lugar desocupado para herir con estocada en los pechos por la parte de afuera, y jurisdicción del brazo, quedándose ambos mirando cara a cara con igualdad, y la espada contraria libre, para lo que ella quisiere hazer. Todo este compuesto

Ghil. pag. 81.

Como se haze la garatusa por de dentro.

De quantos movimientos consta esta treta.

consta de siete movimientos (si los combatientes están cada uno en su ángulo recto) el primero, violento para subir la espada a plano superior; el segundo, remiso a su rectitud siniestra para la transversalidad; el tercero; y cuarto mixto natural, y remiso a la rectitud derecha con que apartan la espada contraria, y la suya; el quinto, de reducción, dexando la del adversario donde se acabó el tercero, y cuarto; el sexto, violento (cuando más ajustadamente se haze, que lo más ordinario es ir mixto con el remiso, siendo necesario que haya después otro de reducción) y el ultimo, el accidental para la estocada: Este fácil engaño, esta desalumbrada confianza, y temeridad con mascara de calor, indignamente ha gozado de la creencia que de ella se ha hecho, sin advertir, que en la prudente ordenación de los medios en la seguridad, y dichoso acierto del suceso se recompensa el dilatado tiempo del conseguirlo, lo que no se hallará en este que imaginan, por estar opuestos a él el atajo, y el ángulo recto dos vezes cada uno, en esta manera; al principio del tercero, y cuarto movimiento, que es el natural, y remiso mixto con que pretendieren apartar la espada del diestro, y baxar la suya al ángulo agudo, se hará con solo la muñeca un movimiento de reducción, hiriendo de estocada en los pechos, o rostro, y punto más cercano de tocamento que le ofrecieren, sin necesidad de que el accidental se haga, porque ellos meten el cuerpo para recibir la herida, antes convendrá dar un compás de trepidación con el pie derecho, y por su lado, o mixto deste, y el estraño con el izquierdo, para que no se quebrante la distancia que pide el ángulo recto; y con cualquiera destes compases en el principio de los movimientos que dezimos se puede formar un tajo vertical, terminando su forma en el ángulo recto, si ya el extremo del cuerpo contrario no fuere tan grande que convenga participar del agudo; pero como no es preciso que esta herida sea permanente, podrá el diestro herir saliéndose al medio de proporción; y si esto pareciere muy dilatado por haber de constar de tres movimientos, y cada uno de largo intervalo, el compás de trepidación del pie derecho dará potencia para executar medio revés en el rostro con solo el movimiento oblicuo: Segunda vez puede el ángulo recto, cuando habiendo acabado el desvío haze para la estocada el quinto, y sexto movimiento, formando aquella porción de círculo, a quien llamamos

A que medios de la defensa está sujeta esta treta.

arco, se ha de dar un compás extraño con el pie izquierdo, o de trepidación por su línea, de tal cantidad que el brazo, y espada se reduzgan al ángulo recto, correspondiente al punto más cercano que diere el contrario en su rostro, o pecho, y esta herida puede ser instantánea, o permanente, sin alguna sospecha de que el adversario pueda alcanzar a herir, así por estar de cuadrado, como por quedar su espada en el ángulo agudo, y no serle posible reducirse, ni ocupar el recto, en que estará la espada del diestro. El poderse formar atajo no sufre duda, pues ellos voluntariamente en el desvío que hazen ponen su espada inferior, y transversal a la del diestro, y entonces con solo hazer un movimiento de disminución en ella, y dar un compás senzillo transversal házia el lado izquierdo con el pie derecho, y que la punta dél corresponda, y salga a la parte izquierda del contrario de todas las líneas de su paralelogramo, para que el ángulo que del tocamento de las espadas le correspondiere sea obtuso, y no lo pueda ocupar, quedará sujeta, si solo determinare sujetarla, y si quisiere hazer movimiento de conclusión; sabido es, que al pie izquierdo le toca el compás curvo: Contra el último movimiento vuelve a tener dominio el atajo, oponiendo la cuerda al arco que es fuerza que hagan el quinto, y sexto movimiento, sujetando, y hiriendo, sin ser necesario dar compás sino moverse sobre el centro, volviendo la punta del pie derecho, hasta que correspondía a la línea de el cuerpo contrario en que se hubiere de executar la herida. La otra diferencia tiene más de inconsiderada, y merece mayor reprehensión el solo imaginar reducir la a practica, pues el ingenio menos agudo confesará, que el procurar conseguir cosas fáciles por largos, y peligrosos medios es descrédito del artífice, y que de movimientos arrojados no se pueden esperar felizes sucesos, y mucho menos en este caso, donde la impulsión, y desvío con que se hazen estas dos tretas, es tan vehemente que tienen difícil, y aun imposible concordancia la extensión, e intensión de fuerza para ir, y quedarse, porque la una apetece progresiva duración en su acto, y la otra quiete, e inmovilidad, y dar un medio entre ellos no le es concedido a todos: Quisieran librarse desta culpa los que con todo exceso la han cometido, diziendo haberles sucedido tal vez (jugando) quitarle la espada de la mano al contrario, con que agravan su inconsideración, y mal

atinado intento, pues la verdad de haberlo así conseguido, habrá resultado por una de tres causas, o por todas juntas; la primera, por no saber tomar la espada, conforme a los preceptos del arte, y a los de la naturaleza, cerrando la mano, poniendo el dedo plex sobre el index, y no sobre el recazo, como ya diximos en nuestro primer libro; la segunda por las zapatillas, o chapines medianos, que ponen en las espadas, seguro de que proceden ignorantes, y libres atrevimientos, que cesan cuando son blancas, y llega la ocasión de las veras; y la ultima por no advertir a lo que dize Giacome de Grasi (ya en otro ocasión se ha citado) que cuando el contrario apartare la espada del diestro a una parte que el volver a la linea recta ha de ser con violencia, y tardanza de tiempo, y que así es mucho mejor dexarla ir házia la parte que la impeliere, y formar tajo o revés, ayudándose de aquel movimiento; y aunque es verdad que cuando diximos lo propio en nuestro libro, Grandezas de la espada, fue sin haber visto a este Autor, él dixo muy bien, y así podrá el letor dar el agradecimiento al que quisiere: Y si atropellando estas razones, o mal aficionados a ellas por se descubridoras de sus notorios errores, vean el desprecio que haze de ello Salvador de Fabres (con ser el que de menos cosas de lo más errado de la esgrima se desagradó) diziendo que echar la espada de la mano fue estimado de muchos, pero que él no lo estima por ser cosa de poca importancia, y que solo se puede hazer con quien no sabe: En la formación desta treta entran diez movimientos, y se haze un círculo tan grande quanto es el intervalo de brazo, y espada; el primero natural para desigualarse del ángulo recto (desde donde, como otras vezes hemos dicho, se presupone que se afirman los contendientes, y se les da principio) el segundo remiso a la rectitud izquierda con que se pone inferior, y transversal a la espada contraria; el tercero, y cuarto mixto de violento, y de reducción, hasta agregarse a ella; el quinto remiso a la rectitud derecha con que se haze el desvío; sexto, y séptimo natural, y remiso con que la impelen a la rectitud izquierda, y se acaba de cerrar el círculo, que diximos se haze con todo el brazo; el octavo, y noveno de reducción, y violento para poner su espada en vía; y el ultimo accidental para executar la estocada, dexando en estos tres ultimos la espada del contrario libre; y todos estan tres ve-

Grasi f. 23.

Fabres, pag. 23.

De quantos movimientos consta esta treta.

zes sujetos al atajo; la primera tiene dominio sobre el segundo, tercero, y cuarto movimiento, pues con ellos no llega a salir su espada de la inferioridad que voluntariamente solicitan, con que se impide la formación de la treta; la segunda sobre el sexto, y séptimo, habiendo de ser en ambas la sujeción por la parte de afuera, y que el pie derecho mire a la colateral derecha del contrario, quedando perfilado el cuerpo, y contenido dentro de dos puntos, prevención para lo que el contrario hubiere de hazer, conociendo la potencia de entonces que solo será para estocada en los pechos, por más fácil, aunque aparente disposición; y la tercera sobre los movimientos violento, y accidental, sujetando por la parte de adentro, guardando el precepto que dimos de volver el pie derecho a su rectitud, tanto que la linea que de la punta dél se imaginare tirar (o se tirase) salga de todas las lineas del paralelogramo, o cuerpo contrario, tanto que corresponda, y mire a la cuarta parte del círculo que entonces fuere común, para que los ángulos superior, e inferior que le correspondieren al contrario sean obtusos, y tenga imposibilidad de ocuparlos: El ángulo recto se le opone, y vence cuatro vezes; la primera cuando con el primero, y segundo movimiento baxa la espada contraria al ángulo agudo, y se pone transversal, y esto ha de ser por medio de un compás (con el pie derecho, y lado izquierdo) transversal, u de trepidación, según el lugar en que estuviere el contrario, o el que eligiere de nuevo, y con cualquiera destes se le podrá herir de estocada en el rostro, o colateral derecha por la jurisdicción del brazo, sin más movimiento que el accidental: La segunda al cuarto movimiento cuando con él apartare la espada a la rectitud izquierda, haziendo el diestro un semicírculo con solo la muñeca, y dando una destas tres especies de compás de trepidación, o transversal con el pie derecho, y a su lado, o estraño con el izquierdo, según la posición que traxere el contrario, y en todas que corresponda la punta de el pie derecho a la diametral, o colateral izquierda del enemigo, donde se hubiere de executar la estocada, si ya no quisiere formar un tajo vertical, o medio revés: La tercera, contra el sexto, y séptimo movimiento fin del ultimo desvío, y formación del círculo, y para esta es necesario dar el compás al lado izquierdo, y con su pie, o con el derecho de trepidación, o mixto con el estraño,

mayor, o menor, conforme el adversario entrare, y hazer con la mano una pequeña porción de círculo por encima de la espada contraria, al tiempo que baxare al ángulo agudo, y rectitud suya izquierda, y se le herirá de estocada por la jurisdicción del brazo en la colateral derecha, o rostro, si estuviere más cerca: Y si el diestro no se hubiere podido valer de alguno destes movimientos; el octavo, nono, y dezimo le dexarán libre su espada, y podrá con un movimiento mixto de reducción, y violento, y dando un compás de trepidación con el pie derecho, y por su lado, o con el izquierdo mixto con el estraño herir de estocada en la linea diametral, o colateral izquierda.

*Treta dezima séptima, a quien dizen Ganancia, y
Reganancia.*

Contrario nombre del efecto que haze le dieron a esta treta, y fue de las más anticipadas, y de magistral establecimiento que los Maestros hizieron en común (que en lo particular no hay a quien adjudicarsele pueda) y uno de los primeros compuestos que se vió de sus valientes, y presumidos ingenios, haziendo un mixto de dos, o tres compuestos, en quien, y cada uno depositaron sus mayores confianzas, aunque todos ellos sujetos a condición, y dependencia de la voluntad del contrario; hasta hoy no se le concedió nombre de diestro, ni el honroso grado de jugador al que no la supiese, aunque no hubo Autor que dexase escrito como se había de hazer; preceptos en que no se haya de consentir, y como se haya de librar della, algunos los dieron; solos Falopia, y Giganti, se alargaron a dezir (y no dixeron nada, respecto de ser indotrinablemente) el uno, que se gane la espada que se acometa al rostro, y que al desvío se hiera pasando el cuerpo; y el otro, que cuando se fuere a ganar la espada contraria, sea de suerte, que apenas se toquen (presto veremos si fue esta su ultima voluntad) pero ha sido tan dilatada su tradición, que casi está convertida en naturaleza, y así todos la saben todos la hazen, y todos los que la han sabido, y hecho, han faltado a la consideración, y al saber que la perfección de un todo está en tenerla cada una de las par-

Falop. f. 9
Gigant. f.15.

tes que lo han de constituir; y que estas partes se han de formar, y hazer más para el fin común del compuesto, que para el suyo en particular, y que no le sean pertenecientes las que ellos ponen al fin que pretenden, antes contraria a él, y repugnantes entre si, se verá, en que lo primero que hazen es poner la espada superior, y transversal a la contraria, sin hazer en ella agregación, ni contacto, y a esta causa la llamaron ganancia en el aire, verdad que ella misma forzó a que la confesasen, pues de empleo hecho en el aire, necesario es que sea de aire su ganancia; el intento que en esto llevan se dirige a que si el contrario librare su espada herirle por encima de ella con estocada en los pechos, o rostro uñas abaxo, y si desviare esta herida por debaxo con la Zambullida; todo esto toca a la ganancia, y al si libran cuando la van a hazer, y si aquel contra quien se haze no libra, porque no sabe, o no quiere todo lo que hasta aquí se ha hecho queda perdido, como partes no proporcionadas a la consecución de aquel compuesto: La reganancia con ser acción más inconsiderada, tienen por suplemento a lo primero, esta hazen acrecentando algo el compás, uniéndose a la espada, y reforzando el tacto, y luego meten el hombro izquierdo (dexando la espada contraria libre) y hieren de estocada, imaginando que por haber pasado del cuerpo por un lado no puede volver a herir: De la primera, ni de los movimientos de que consta no debe cuidar el diestro, pues cuando de más cerca se hazen es desde el medio de proporción, y es cosa conocida, que la potencia remota no puede producir acto propincuo a su objeto, esto es si determinare aguardar, que habiendo de acometer antes que se termine el movimiento remiso, hará un mixto de violento, y accidental, que sirva de agregación a su espada, y de acometimiento (que si bien no es el perfecto que tenemos difinido la agregación lo hará capaz de bastante seguro) dando un compás algo transversal a la rectitud izquierda con el pie derecho, volviéndolo de suerte, que la linea que dél se imaginare salir corte a la del diámetro común en ángulos agudos, y obtusos; y prosiguiendo con el izquierdo irá cerrando el obtuso, que hasta entonces le corresponderá, haziendo movimiento de conclusión, siendo el suceso igual en caso que el contrario sujete la espada, o no; y si en este tiempo quisiere reducirse a herir, corrompiendo el movimiento remiso para engendrar el de reducción, y herir de

estocada, o proseguir lo para formar tajo, o medio revés, que será el todo de su potencia, contra todo ello será poderoso el haberse agregado a su espada, y volver siempre unido a ella, y tendrá por amparo, y defensa el atajo, y movimiento de conclusión si hubiere terminado el compás del pie izquierdo antes de formar alguna destas tretas, que si fuere al acabarse el del pie derecho, en el ángulo recto ha de hallar su defensa: La segunda solo tiene la continuación del movimiento natural, y el compás que comúnmente lo dan por la linea del diámetro; contra ella se opone el ángulo recto dos veces, y una el atajo; para la primera es de advertir, que antes que se acabe de terminar la ganancia, ha de dar el diestro un compás curvo con el pie derecho, y por su lado, no de más cantidad que la conveniente para que el brazo, ni el cuerpo hagan extremo en el alcance, llegando al medio proporcionado de la treta general del estrechar (que es a quien está sujeta) y que la linea que del pie se imaginare salir, corte la del diámetro común, en ángulos obtusos, y agudos, y que así esta sección como la de las espadas (que en los ángulos serán semejantes) esté más cerca de el diestro que de el contrario, y haziendo un movimiento mixto con el violento (para fortalecer la agregación, y hazerle poderoso a vencer aquella pequeña porción de movimiento natural) de que resultará lo que bien advertidamente dixo Carranza contra la treta del tentado (de quien no difiere en especie la ganancia) por vía de objección al Maestro vulgar, en estas palabras: *Y por medio tentáis la espada, veamos como salís desto, no entendéis que con poco movimiento de el contrario caerá fácilmente vuestra espada en la fuerza de la suya, quedando libre, y la vuestra perdida, y os dará más a su salvo herida:* y esta será de estocada en los pechos: La otra, cuando fuere metiendo el hombro, y pie izquierdo; contra quien dará con el suyo un compás mixto de trepidación, y estraño; de suerte que llegue a estar con el adversario en igualdad de aspectos iguales, correspondiendo su hombro derecho con el izquierdo, y sin desagregarse de la espada contraria, antes reforzando el tacto para que le dé noticia, si mudando intención hiziere algún movimiento, y advirtiendo bien esta doctrina, pues demás de su importancia es en desagravio, de lo que prediziendo contra ella; y la razón de este arte mal aconsejó el Alferez Falopia, que aquel a quien hubieren ganado la espa-

*Carr. f. 115. A.
Comp. 53.*

Falop. f. 2.

da, no refuerze, porque no hará nada sino que se retire atrás, y así quedará la espada libre, el tacto pues reforzado, hará con ella movimiento mixto de reducción, executando herida de estocada en la colateral izquierda, o rostro, que podrá mediante haber ganado todos los grados al perfil, si ya por esta razón no quisiere herir con revés diagonal, comenzando a formar lo al punto que metiere el pie, y hombro, supuesto que entonces le dexará libre la espada. El atajo lo podrá poner con uno de dos intentos, o para valerse de los futuros movimientos del contrario, y herirle en aquel tiempo, o para no aguardar más de los que hiziere finales a la ejecución de su ganancia, y herida; en lo primero dará un compás de trepidación con el pie derecho, o el izquierdo, y a su lado, como cada uno vaya por su linea infinita, sujetando la espada, y esto sin apartarse de ella, antes con permanente unió, y si desde allí formare estocada, medio tajo, o revés, que será su total potencia, para quien es necesario que haga con la mano, o brazo, círculo, semicírculo, o porción mayor de el, a todo ello le opondrá la cuerda, hiriéndole después de tiempo con estocada en los pechos. Para el otro dará un compás de trepidación, o curvo con el pie derecho, y por su lado, y podrá herir con medio revés, o tajo vertical, acabándose todas las acciones de movimientos, herida, y compás a un mismo tiempo.

Dezima octava treta, a quien dizen Tentada.

Esta treta fue solamente nativa entre nuestro compatriotas, y es tan venerada por ellos, quanto poco admitida en otras Provincias (según el modo, y la distancia en que se haze) a causa de las desiguales posturas de que se valen en este exercicio: no difiere en especie, y principio de su formación de la enarcada, la torneada, el botonazo, la ganancia, y reganancia, ni más dichosamente se aventaja en la terminación de su fin; las vidas que ha costado, y las iguales heridas que sus aficionados han recibido quando mejores sucesos aguardaban, pudieran servir de prudente es-

carmiento, y justa ocasión de aborrecer a sus enseñadores, como a quien en vez de darles doctrina para su conservación, y defensa, con ignorancia, o malicia les hazen ofrecer a mortales peligros: El como la forman es una temeridad espantosa, pues quebrantando el medio de proporción, hazen una ganancia, poniendo su espada sobre la contraria, con un poco de refuerzo en ella, presumiendo que la fuerza resistente que a este se le opusiere, causará algo de movimiento violento para poder entrar por debaxo (dexándola libre) y herir con estocada en la barriga, inclinando el cuerpo todo quanto pueden, y alargando el paso hasta ponerse tal vez con la cabeza junta al brazo del contrario: menos mala solía ser esta treta, cuando desde haber tentado, o hecho ganancia querían herir, (y herían) en el rostro, o pecho, pues en esto se aventuraban a que con la presteza podían llegar primero a herir, y ocupar el ángulo recto, después que leyeron los Autores Estrangeros, y vieron las figuras que ponen en sus libros, se aficionaron a ellas, dando crédito a Pedro Moncio en lo que dize, hablando deste propósito, que con la espada ha de estar el brazo siempre derecho; de manera, que ni al entrar, ni al salir se doble, y que al dar la herida se ha de alargar el cuerpo quanto se pueda doblando las rodillas; a quien Agripa siguió tan observantisimamente, que en todo el discurso de sus escritos no se cansa de repetir lo mucho que conviene el inclinar el cuerpo, y doblar las piernas; esto sirvió de segundo exemplo a Giacomi de Grasi, que sumiso a estos pareceres, dixo por el suyo, que se le hiera al contrario de estocada más abaxo de el pecho; y estos tres a otros muchos, y entre ellos dixo Falopia, que cuando se tirare a herir se estienda el cuerpo, y alargue el paso todo lo posible, y luego dize (castigandose el delito de su poco discurso, y mucha creencia) que el que se baxa a herir lleva la cabeza delante, y que estando el contrario afirmado en linea recta, podrá encontrarse con la punta de la espada en la cara: Salvador de Fabres no queriendo que otro dixese más que él, ni en el contradizirse la echase el pie delante, dize que hay dos modos de herir, uno a pie quedo, y otro metiendo los pies, y que el primero es mejor, y más usado en la batalla, y se haze teniendo el pie izquierdo firme, y meter el derecho quanto pudiere, y doblarse la rodilla, y luego que el cuerpo derecho está más peligroso por tener más

Como se forma esta treta.

Monc. cap. 21.

Agripa, en todo su libro.

Grasi f. 30.

Falop. f. 14

Fabres, cap. 13.

Fabres, cap. 15. pag. 22.

adonde el contrario pueda dar, y que así le parece que se baxe lo más que pudiere y esto habiendo dicho que no se puede herir debaxo, porque fácilmente será herido de arriba, afirmando que no se puede llegar el cuerpo sin que primero llegue la espada contrario, que estará más cerca, y estendida, aunque al volver a mojar la pluma se le olvidó esta resolución (quizá por bien atinada) y dixo, que contra el que tuviere la espada derecha, a causa de no poderse sustentar en aquella buena postura, y que con pequeño movimiento se apartará de presencia hazia arriba, se podrá pasar por debaxo, y herir con solo baxar el cuerpo: Capoferro quiso también que al herir se doble la rodilla; y habiendo confesado por necesario el retirarse, principalmente cuando se hiere, porque en el acto de el herir (dize afirmativamente) que se descompone el cuerpo, y se descubre, por no pecar de constante, y que esto fuese causa de hazerle odioso con los demás, volvió a dezir en su nombre esto; mientras hieo necesariamente reparo juntamente en cuanto hieo en linea recta, y con el cuerpo en debida disposición, y en cuanto hieo de esta manera en tiempo, y medida, el contrario jamás me herirá de punta, ni de tajo: Y pues con tanta facilidad se dexan persuadir de estas opiniones tan discordantes, solo porque las ven impresas, y abonadas con un rengloncito que dize: *Con licenza de superiori*, en esta razón nuestro Pedro de Torre no ha de tener menos autoridad, y pudieran más justamente satisfacerse de lo que por instrucción de la verdad afirma, que cualquier golpe que se tirare de la cintura abaxo es más corto, y que puesto que no fuese así, que hiriendo el contrario en el rostro, él no podrá llegar, condenando por bárbaro al que se apartare de mayor defensa, y ofensa, y busca el menor, y más peligroso. Hecha, pues, la ganancia (que ha de constar de los tres movimientos, violento, remiso, y natural, que otras vezes hemos dicho) para executar la herida es necesario que precedan otros cuatro, aunque los dos son mixtos, violento, de reducción, y accidental, este mixto con el natural, y por haber quebrantado la distancia les obliga a hazer otro estraño; de suerte, que todo su compuesto, y herida, consta de ocho movimientos: Contra ella seopone dos vezes el ángulo recto, una el atajo, y dos el movimiento de conclusión; hallarase el primero si al principio de

Fabres, pag. 20.

Capoferr. f. 17. 19.
23.

De cuantos
movimientos consta
esta treta.

Que medios de la
defensa predominan
a esta treta.

el movimiento remiso, antes que se termine, y cobre fuerza el natural, diere el diestro un compás curvo con el pie derecho, y por su lado, hasta llegar al medio proporcionado, y distancia que pide la general de el estrechar, que es a quien está sujeta esta treta, recibiendo la flaqueza de la espada contraria en la fuerza de la suya, y con un movimiento de reducción, y accidental, podrá herir con estocada en los pechos; si ya no quisiere formar un revés diagonal, que con ejecución, o sin ella sirva de acometimiento para tajo vertical, que entonces el compás ha de ser más largo, y llegado a la circunferencia del círculo común, y aproximándose cuanto pudiere a la línea infinita de el contrario, sin quebrantar la distancia que pertenece al tajo, y reducción al ángulo recto: La segunda vez podrá este ángulo cuando se fuere a executar la herida, dando el compás, si el diestro igualmente diere el suyo mixto de trepidación, y estraño con el pie izquierdo hazia la rectitud derecha, y quedar con el contrario de cuadrado, en oposición, si entrare con el pie derecho, y en igualdad de aspectos iguales si fuere con el izquierdo, y esta será la distancia, y medio proporcionado de la general flaqueza debaxo la fuerza, y así la herida de estocada corresponderá en lo primero a la línea diametral, como punto más cercano de tocamento; y en lo otro, a la colateral, o vertical izquierda, cuando se la quisiere quitar de la cara; advirtiendole, que en ninguna manera se desagregue de la espada contraria, hasta llegara ocupar el ángulo recto, haziendo con ella movimiento mixto violento, y de reducción, que son los dos mediatos que él ha de hazer antes de el accidental, con que había de executar la estocada: El movimiento de conclusión puede en lo primero al fin de el movimiento remiso, y principio de el natural con que se ha de hazer la ganancia, o tiento, y compás de pie derecho, y el diestro lo conseguirá, si acabando las acciones a un tiempo, diere otro curvo con el pie izquierdo hasta ocupar la línea infinita de el contrario, quedando con él en igualdad de aspectos iguales, esto es en la total perfección, que si llegare a cualquiera distancia de poder alcanzar con la mano izquierda la guarnición de la espada de el contrario, sin hazer extremo con el cuerpo no tendrá peligro, y hasta llegar a cualquiera de estos

lugares reforzará el tacto en la espada contraria, haziendo en ella un movimiento de aumento hazia la guarnición, no rectamente, sino diagonal al lado izquierdo del adversario, volviendo la mano a la rectitud derecha, así para ir cerrando el ángulo que le será entonces interior, y hazerlo de naturaleza, y capacidad ocupable, como para poder seguir con agregación consistente el movimiento que el contrario hiziere, y cualquiera que sea (no sacando el pie derecho) en su principio, en su medio, o en su fin ha de pasar por la jurisdicción de su brazo, y mano izquierda, y vendrá a ser el movimiento de conclusión por la parte de adentro. El atajo (que es fuerza preceda al segundo movimiento de conclusión) se ha de poner al movimiento accidental, ultimo de todos los que constituyen esta treta; y porque en esto hay algunas importantes consideraciones, y necesarios requisitos, haremos prevención a todo: Lo primero, conviene advertir la diferencia expresa que hay entre el hazer la de primera, o segunda intención, siendo posible que pueda estar el diestro en potencia afirmado, y voluntariamente esperando, o estar reducida en acto, como haber formado un tajo vertical, y no acabarlo llegando su ejecución, y el compás a su medio proporcionado a un tiempo, como lo dispone el arte, y a esta causa ponerse la espada contraria superior a la suya, antes que el movimiento natural se termine en el ángulo recto, rehaziéndose el brazo de fuerza intensa para estar en él, usando la que extensivamente hubiere comunicado hasta llegar a aquel termino, que por ser acciones contrarias, y forzoso que preceda la corrupción de la una para el nuevo ser de la otra, tienen, sino imposible, dificilísima unión en el poco exercitado. Y demás desto, también se debe advertir, la diferente disposición que ofrecerá el contrario cuando fuere a executar la herida con solo el extremo de cuerpo, y el primer compás de pie derecho, o duplicándolo con el izquierdo. Y últimamente la que tendrá el diestro para recibir si estuviere de perfil, o cuadrado, junto con la linea donde le ha de ser fuerza el dirigir la estocada, cuyo conocimiento, unas vezes lo podrá tener anterior a su principio, y otras en solo él; el primero, será cuando el adversario se hubiere desproporcionado con el primer compás, tanto que no pueda proseguir con el pie derecho, por haber quedado el iz-

quierdo tan distante, que no le pueda servir de fixo sobre que sustentar el cuerpo, y entonces entenderá, que si hubiere de pasar adelante, ha de ser con el pie izquierdo. Pero si estuviere igualmente (o casi) sobre ambos pies, con disposición de levantar inmediatamente el que quisiere, le convendrá aguardar a que comience, y para que esta ambigüedad, y los inconvenientes que de ella se le podrían ofrecer, no le confundan, y embaracen; jamás aguardará la ganancia afirmado de perfil, sino de cuadrado, y los pies en líneas paralelas, haziendo con el brazo, y el cuerpo el triángulo que otras vezes hemos dicho, con que le necesitará a que haya de dirigir la herida a la línea diametral, o colateral izquierda, haziendo con la espada mayor arco, y movimiento más conocido por su largo intervalo, y no a la colateral derecha, si estuviere de perfil, cuya brevedad, si bien la podrá conocer por la noticia de los dos sentidos, visivo, y tacto, no le podrá aplicar conveniente remedio, por ser dificilísimo hazer transversalidad sobre la espada para poner el atajo, respecto de que le embarazará su mismo brazo, y habrá contingencia en la agregación a ella desde el principio del movimiento violento, requisito sumamente necesario para la defensa, y ofensa: Prevenido de todo esto, y poniéndose de cuadrado al punto que le hizieren la ganancia (haya sido esperando, o acometiendo) no consentirá que sea en la flaqueza de su espada, porque no podrá hazer el triángulo que dezimos sin descubrir la línea vertical derecha, donde podrá ser herido con solo el movimiento accidental, continuando la ganancia, tanto que llegue a tener fuerza de atajo, o le obligará a hazer la diversión, y para remedio desto hará (acabando las acciones a un tiempo) un movimiento de disminución, de suerte que la común sección sea sección común, y los ángulos que della se causaren sean, no rectos (que será grande, y dañoso el extremo que hará la mano a su rectitud derecha, y perderá el estar uñas arriba: que es lo que en este caso conviene, así para la resistencia, como para la mixtión futura, que ha de hazer con los movimientos, violento, y de reducción que contra él se podrán formar) sino obtusos, y agudos: Ni tampoco le consentirá junto a la guarnicion, porque se le ofrecerá el mismo peligro, y el no poder seguir la espada si desde allí se levantase a herir, por no haber

aquellas dos encontradas fuerzas activa, y pasiva, por quien el tacto tiene noticia, y la da de la cesación en el hazer, y padecer, y si allí se hiziere, hará un movimiento de aumento (siempre reforzando el acto) hasta que el tocamento, o cortadura de las espadas diste igualmente entre ellas; y si el contrario quisiere levantar la suya para herir, continuando el compás con el pie derecho, o sin moverlo a él, ni al izquierdo, ya se sabe que los dos primeros movimientos mediatos al de la herida, han de ser el violento, y el de reducción, con el primero hará otro mixto de su especie, y al segundo pondrá el atajo haziendo una pequeña porción de círculo con solo la muñeca, hasta poner la mano, y espada de filo, quedando superior en la contraria por junto a la guarnición, para que los ángulos que entre ellas se causaren, sean obtusos, y agudos, y con el brazo (en cuanto la mano estuviere haziendo el semicírculo) hará movimiento natural; de suerte, que se llegue a fortalecer con el cuerpo, pero no del todo unido a él, y sucesiva (y no descontinuadamente terminando el atajo) apartará ambas espadas a su lado derecho a modo del estrechar, haziendo un movimiento de disminución en la contraria, para que haya en que hazer la consistencia, y fuerza, para impeler, y resistir, y poder cerrar el ángulo obtuso que le fuere interior, y dando un compás curvo con el pie izquierdo hasta la linea infinita del adversario, y corresponder con él lo más que pudiere en igualdad de aspectos iguales hombro izquierdo con derecho, hará movimiento de conclusión por la parte de afuera; dando por sabido que no se podrá hazer este, ni por de dentro, si el enemigo metiere el pie izquierdo, y que entonces se ha de valer del atajo, y ángulo recto, y del compás mixto de trepidación, y estraño, como ya queda advertido.

Dezimanona treta vulgar, a quien llaman Arrebatar, y tajo.

Encontrado hemos con la treta más bien afortunada, y mejor recibida en las varias opiniones de los diestros de cuantas cupo en el general desconcierto de su inventar, tan-

to que jamás se le descompuso atrevidamente contradictoria objeción de alguno de ellos, ni se le concedería el grado, y borla de *Aporreantes* al que no la supiese, o con desprecio la dexase de hazer; solo Carranza, que ya en su tiempo la halló honorificada, hizo juicio sobre ella, y el supuesto Maestro suyo, pero sin dar doctrina para la defensa: El modo del hazerse manifiesta la idiotez del primero que la puso en practica, y la vanidad de los que en conservarla han interpuesto su vigilante cuidado, y tal cual es se forma así: Viendo a su contrario afirmado en la rectitud de adelante, sea en ángulo recto, o la espada crespada, que llama ellos, procuran quebrantar un poco el medio de proporción, y le dan un golpe con la suya inferiormente por la parte de adentro con animo de desviarla de aquella posición, y forman un tajo, dando (los que más se precian de perfectos) compás con el pie derecho, y a su lado, a quien dizen cambiar de pies, aunque tal vez suelen abreviar este transito, y darlo por la linea del diámetro: Los movimientos de que consta son cuatro, dos naturales, un remiso, y un violento; el primero, para desigualarse del lugar común en que se afirman; el segundo, remiso, para ponerse inferior, y transversal a la contraria, el violento para dar el golpe, y hazer el desvío; y el ultimo, el natural, con que executan el tajo: En la treta general de la flaqueza debaxo de la fuerza, en el ángulo recto dos veces, otras dos en el atajo, y tres en el movimiento de conclusión; la una forzosa, y las dos voluntarias, hallará defensa, y amparo el profesor de esta ciencia, y declarándolas por su orden; conseguirá lo primero, si al fin de el movimiento natural, y principio de el remiso con que ha de llevar el contrario su espada a la rectitud izquierda, diere con el pie derecho, y a su lado un compás curvo, transversal, o de trepidación capaz de llegar al medio proporcionado de la general que dezimos, respecto de la pasión que traxere el de el adversario, y juntamente hiziere un acometimiento por encima de su espada, antes que se quiete, y dexede de ser el ángulo en la colateral derecha, causado de la transversalidad de el brazo, dirigiéndolo al rostro, y ojo derecho tan eficazmente que le pueda herir de estocada, o necesite al desvío, y si hiziere este (como le ha de ser for-

Como se forma esta treta.

De cuantos movimientos consta esta treta.

A quien está sujeta esta treta.

zoso, o recibir la herida) a su rectitud derecha, como es necesario, quedará de cuadrado, y le podrá herir en la línea diametral del pecho, o colateral izquierda, según con la que más correspondencia tuviere. Y determinando que sea tajo, continuará el compás con el mismo pie, y tendrá su ejecución en la vertical izquierda: El ángulo recto lo defenderá primeramente, si antes que se acabe el movimiento remiso, o por lo menos entre su fin, y el principio de el violento diere un compás de trepidación a su rectitud siniestra con el pie derecho, ó izquierdo, como cada uno vaya por su línea, igual en tiempo al que diere el contrario, y por la jurisdicción de el brazo executare estocada en la colateral derecha, y ángulo que en ella se hiziere, procurando que la punta del pie derecho desde el punto que lo sentare, y la línea que dél se imaginare salir le corresponda rectamente, y estén ella, y la de su brazo, y espada paralelas cada una en su plano, que de otra manera, o le descubrirá la latitud, o la profundidad, donde podría ser herido: Y segunda vez hallará defensa en este ángulo, si casual, ó voluntariamente no se hubiere valido de lo que dexamos dicho, y al principio de el movimiento violento con que quisiere dar golpe a la espada, la librare, sin permitir que la encuentre, con solo el círculo de la muñeca por encima, y detrás de la guarnición contraria (pues ya quedó probado, y consentido que vencerá en brevedad, menor intervalo, y más cortos movimientos, al que hiziere el contrario, con todo el brazo) y diere un compás curvo con el pie derecho, y a su lado, en oposición del curvo, ó transversal, que el adversario diere con el suyo, y al suyo, desde donde le podrá herir con estocada en los pechos, y línea que por más breve camino le correspondiere, observando siempre en este caso, y todos sus semejantes el riguroso, y necesario precepto de tener el cuerpo detrás del brazo, y este detrás de la espada, o hazer el triángulo equilátero si conviniere, por causa de alguna nueva posición que se hiziere contra él; y quede advertido el diestro que con este mismo compás podrá formar un tajo vertical, comenzando el movimiento remiso cuando el contrario formare el suyo, el violento cuando el violento, y el natural cuando el natural, que además de constar de un movimiento menos que el que se formare contra él por cau-

sa de ir su espada por plano superior, y en todo su intervalo, y formación de círculo, no participará más que de dos ángulos obtuso, y recto, y la contraria de todas tres especies; y un movimiento más, llegará primero la ejecución, y continuadamente se saldrá hasta quedar en postura de defensa, que es el medio de proporción, y ángulo recto. El atajo mostrará su poder la primera vez contra el movimiento violento, si a su principio hiziere el diestro el natural, juntando el brazo con su cuerpo; de suerte, que por lo menos hasta el codo no haya ningún ángulo, sin estrechísima unión con él, y desde ali hasta la estremidad de la mano un pequeñísimo ángulo agudo, y juntamente con esto diere un compás transversal con el pie derecho, y a su lado, por entre la linea del diámetro, y la transversal, así para que haya porción de espada sobre que hazer la consistencia, y fuerza operante, como porque si en esto se excediese vendría a caer el agente flaco sobre el resistente fuerte y seria vencido dél, y con el movimiento mixto natural del brazo, y accidental con el cuerpo, que destas dos acciones juntas es necesario se forme, pues siendo dos agentes distintos las podrán hazer en un tiempo, surtirán por efectos el herir más abaxo de la cintura, deteniendo al cuerpo si se quisiere acercar, y sujetar la espada si quisiere subir. Otra vez podrá el atajo hazer la conveniente defensa, por solo ella, o cumplida con la ofensa, y esta será al último movimiento natural, de que ha de constar el tajo, si en quanto se acabare el impulso del violento con que diere el golpe en la espada (que para este caso bien lo puede consentir, como no disminuya la fuerza consistente, ni le falte la intención de ella) y comenzaré el de la ejecución, si se moviere sobre su centro, y en comenzando a baxar desde la rectitud alta, o poco distante de su estremidad, la pusiere superior, y transversal a la contraria, con que la hará baxar más, haziendo con ella movimiento mixto natural, y con eso quedará defendido; y si quisiere ofender, la herida de más próxima disposición, será un medio revés; pero ha de ser antes que se acabe el impulso de fuerza que comunicare para su tajo, y dando un compás mixto de trepidación, y estraño con el pie izquierdo, hazia la parte derecha; y queriendo hazer movimiento de conclusión; sabida cosa es, que el compás ha de ser con el pie izquierdo, y que ha de haber pre

cedido ángulo interior capaz de ser ocupado. Otra vez antes de esta, podrá hazerlo voluntariamente (si fuere inclinado a ocupar ángulos, y a cortar líneas, dando a la batalla más cortos términos) si cuando el contrario diere el compás curvo, o transversal con el pie derecho, diere con el izquierdo uno curvo, hasta llegar a estar con él en igualdad de aspectos iguales, hombro izquierdo con derecho, y librar la espada por encima, y detrás de la guarnición contraria, cuando fuere haziendo el movimiento remiso, y violento, y brevisimamente juntare el brazo al cuerpo, para que queda caber entre los dos, y cuando baxe con el natural le aplicare la mano izquierda, que estará cerca por la disposición de su perfil; pero advierta, que el llegar con el pie, el poner la mano, y el herir con la espada debaxo del brazo, en el pecho, o rostro han de ser tres acciones de tan grande uniformidad con el compás del adversario, que no se ha de dar tiempo distinto entre ellas, ni llegar la una primer que la otra, porque ni pueda retirar la espada, volver atrás el cuerpo, ni meter el pie izquierdo para ponerse en oposición, y distancia común de alcanzar, y ser alcanzado.

Últimamente se ha de ser forzoso el movimiento de conclusión, si el contrario como dueño libre de su voluntad, y dispensador de sus determinaciones, diere el compás por la línea del diámetro, y pasare con el del centro del círculo común, exceso que suelen cometer de ordinario aquellos, a quien llama el pueblo mozos ahigadados, y particularmente cuando se resuelven a executar el tajo en las piernas; la razón ya quedó, y está manifiesta en la difinición quinta del primero de Euclides (que ya otras vezes se ha citado) que desde el centro a la circunferencia son todas las líneas iguales entre si; de que se sigue, que cuanto más pasare del centro, y continuaré el compás con el mismo pie, comprehenderá con mayor alcance el intervalo de su espada, y brazo, ayudado con el extremo del cuerpo a cualquiera compás que diere el diestro, sea de trepidación, o mixto con el estraño; y a mejor suceder quedarían en común distancia de alcanzar, y ser alcanzado, y así para no caer en este inconveniente, y remediar tan notorio daño, dará el compás curvo con el pie izquierdo, librárá su espada, sujetará con la mano izquierda a la contraria; pondrase en igualdad de aspectos iguales, y executaré he-

rida de estocada, o revéz diagonal, o vertical si quisiere, guardando todos los requisitos que ya quedan advertidos en el punto antes deste, cumpliendo con el aforismo que resuelve, que si el diestro no pudiere salir al extremo remoto, entre al propincuo, y huya del medio, porque faltando la sujeción hecha, con todas las circunstancias que se dixeron en el atajo, será siempre peligroso. Por nuevo modo de composición hazen algunos esta treta, incitando al contrario, con descubrir el pecho, poniendo su espada en la rectitud mixta, baxa, y al lado derecho, que es una de las dos diferencias del llamar; pero estos son movimientos extraforma, y redundantes, indignos de considerar los con nuevo cuidado; supuesto, que como otras vezes se ha dicho, toda cosa compuesta en los fines se reduce a su simplicidad, y así podrá aguardar el diestro que se comiencen los que le son precisos al arrebatarse, y hazer lo doctrinado; y si su inclinación le obligare a cometer, hará todo lo que queda advertido contra los que llaman, convinando aquellas acciones con estas, y surtirán los mismos efectos.

Aforism.

Vigésima treta, a quien dizen Codazo.

El Codazo es de quien menos se ha podido hallar, y de quien menos se podrá dezir, por ser treta aventurera, no de conocido origen, antes bien de las sujetas al uso, y a lo que se dize en común en cada tierra el suyo, adonde, ni por quien fuese inventada no se ha llegado a saber, aunque como expósita muchos la han querido prohijar en la Corte como patria común, piélagos inmensos, y asilo universal de todo lo que solicita su amparo, ha vivido introducida de unos en otros, por vinculo de amistad, entre los que mayor entrada le dieron en su afición, algunos se dexaron vencer de sofisticas, y aparentes razones, encareciendo por partes más esenciales lo fácil de su composición, y el poco trabajo en su estudio, pues a la primera vista de ojos la más ínfima capacidad, y más desvalido ingenio se satisface de haberla entendido, y presume hazerla tan bien como el que la inventó; y demás desto dezir, que en hiriendo el brazo derecho del contrario (que muchos afirmanlo derribarán en el suelo de la menor cuchillada) es haber acabado el combate,

tener conseguida la vitoria, y quedar con denuedo, y bizarría, señor, y dueño del campo, y los otros gozosamente se han aplacido della por ser la que no contradize, antes bien favorece el socorro del retirarse, acto de su mayor apetencia, y dichoso efecto de su deseo. Las partes deste compuesto son tantas como mal ordenadas, y todo él consta de una ganancia, de un acometimiento, un medio revés horizontal, dos compases, y nueve movimientos, los tres para la ganancia, y el compás con el pie derecho (que tantas vezes hemos dicho) el de reducción, y accidental para acometer sin apartarse de la espada (que si se apartare, preciso será el violento) ya son conocidos, y el remiso a la rectitud izquierda, mixto con el natural para poner se inferior a la espada del contrario, también se dexan conocer, pues el medio revés para dar en el codo (por quien tomó la denominación de codazo) con que hazen la retirada, de suyo es manifiesto, y sealo también, que el ángulo recto, y el atajo lo supeditan, la general de estrechar lo incluye en su jurisdicción, y el abrir el ángulo totalmente el principal requisito, y eficaz medio para conseguir su fin; y siguiendo el sentido que llevamos, el primero se hallará siempre, si al principio de la ganancia, y compás de pie derecho (que siempre es por la linea del diámetro, o junto a ella) el diestro diere con el suyo otro curvo por el lado derecho de su circunferencia, y haziendo un movimiento mixto de reducción, y accidental, y el triángulo equilátero con el brazo, y pecho, aplicando fuerza en flaqueza, hiriendo de estocada en una de las lineas diametral, o colateral derecha desde el medio proporcionado de la treta general que dezimos (y dexamos dicho contra la ganancia, y reganancia, y las demás tretas de su especie) que es a quien está sujeta; y lo mismo podría hazer al principio del acometimiento, y en lugar de el compás moverse sobre su propio centro, hasta llegar el pie derecho a estar paralelo al izquierdo. El atajo ha de poner cuando le tiraren el medio revés, para cuya formación le ha de ser forzoso al adversario poner la espada inferior, y transversal a la suya, y con solo el movimiento natural del brazo (y aun de solo la espada, si fuera licito dexarla de la mano) la cortará por su longitud, y se hallará el efecto del ángulo agudo, que es sujetar lo que quisiere subir: y porque al formar el movimiento remiso, y natural, con que

Como se forma esta treta, y de cuantos movimientos consta.

Quien supedita a esta treta

desde el fin del acometimiento se ha de poner inferior para formar la herida ha de llegar a la rectitud izquierda, atrevesándola a su latitud, dexándola descubierta, y constituyendo un ángulo en la colateral derecha, podrá al mismo tiempo que pusiere el atajo dar un compás con el pie derecho por junto a la línea del diámetro común a la mano izquierda, y cortándola con el pie en ángulos obtusos, y agudos, mirando la punta dél a la rectitud izquierda contraria, herir de estocada más abaxo de los pechos, porque no falte la sujeción, pues demas de lo que en esto tiene asegurado la experiencia, y la razón della, haziendo notoria esta posibilidad, fuera quedar diminuta la del brazo en que teniendo potencia para defender a todo su cuerpo, le faltará para defenderse así. Lo ultimo que diximos, que el abrir el ángulo priva el más eficaz medio para la consecución de su fin, queda probado por su propia difinición, diziendo, que haze los ángulos mayores, o muda la especie de entonces; y cualquiera destes requisitos imposibilitará hazer el acometimiento, mediante la ganancia, que es quien aseguran, y tienen por infalible ha de causar tan grande temor en el contrario, que levante la espada al ángulo obtuso, disponiendo el brazo para recibir la herida, y como con el movimiento de disminución, que es por quien se abre el ángulo, se vienen a hazer rectos los de las espadas, y la del contrario no puede estar en vía al cuerpo del diestro no alcanza el extremo del brazo a suplir aquella distancia, y hazer el acometimiento sin segregación; si lo quisiere hazer sin ella (que se reputará siempre por precipitada ignorancia) a los tres movimientos violento, de reducción, y accidental, de que ha de constar necesariamente, les opondrá el moverse sobre su centro hasta a llegar a poner el pie derecho con el izquierdo en líneas paralelas, o por lo menos correspondiente a la línea diametral, o colateral derecha, en que terminare herir, y con el brazo, y una sola acción hazer los mismos tres movimientos, podrá executar una estocada antes que comience el compás extraño para retirarse, y si todo fuere a un tiempo, en el mismo dará otro recto con que lo vencerá. Dos glosas han hecho los modernos a esta treta, dirigidas, no a la mejoría (que sobre mal fundamento ningún edificio es capaz de perfección) sino solo a la diferencia; la una, es arrebatarse la espada por la parte de afuera, dando-

la un golpe para apartarla a la de adentro, formando un revés al codo, aunque pocas veces se puede conseguir esto, y en esta parte, por la incapacidad en que ponen el brazo, y lo más ordinario es dar en todo él, o la mayor parte de su longitud, y la otra por la parte de adentro para executar el tajo, no en el codo, que es imposible, sino desde la sangradera a la muñeca, aunque al un, y otro, largo modo, llaman codazo; y porque en la treta del arrebat, escrita antes de esta, dexamos prevenidos los medios, y advertido que el atajo, y ángulo recto, eficazmente se les oponen, los damos por repetidos, supuesto que en el principio, en el medio, ni en el fin de los movimientos de que constan no hay sensible diferencia, sino es quanto al lugar de la execución.

Treta vigésima prima, a quien llaman Brazal.

EL Brazal, o meter el brazo es la treta que ostenta con más atrevida resolución, haber borrado el tiempo la noticia de su principio, presumiendo que la tuvo muy cercano a la naturaleza del hombre, y afirma, que de todas las que se hazen con la espada, broquel, rodela, y las otras que dizen armas de cobertura, fue la solo originaria por haber sido primero que la invención de ellas, y de las ofensivas, así de cuchilla como enastadas, dando por referidos, y con razón alegados los peligros que ha padecido en guardar, y defender la cabeza, unas vezes diminuyendole el daño que había de recibir, y otras reservándola de todo a propia costa suya, ocasiones propincuas de su perdición, y que sea en agradecimiento, o con ignorancia, ni por antigua se le ha osado atrever el olvido, ni por familiar, y común tocó el desprecio a la gravedad de su decoro, y así todos la enseñan, y todos confiadamente la hazen, y porque fuesen constantes en esta afición sucesiva, sin acuerdo del escarmiento, dexaron introducido los que más desearon perpetuarla un brocardico de vil apoyo a su engaño, que dize, más se vive sin brazo que sin cabeza. Solo Carranza declamó contra ella, abominando por disparate el reparar, y detener con el brazo, y que

*Car. f. 119. B
Comp. 61.*

para este efecto hubiese hombres que traxesen un medio brazal de azero, y otros una tabla de madera, y como el que ha de reprehender un vicio de estar ajeno dél, no solo en la parte, sino en el todo, es notoria su mayor culpa en haber fundado la ciencia de su destreza en reparos mayores, y menores, dándole estos a la daga, pues se dize (y valga por esta vez) que es toda centro, por estar más cerca del origen de la fuerza, bien se considera, que si hubiera de haber reparos, que el brazo prevenido de defensa particular para él, fuera más capaz de resistir, por ser el que mediatamente se la comunica a la daga: y hablando en la razón común, y adaptación particular a esta materia, mayor resistencia dará una cantidad continua, como lo es el brazo, cuyas partes por causa de la unión, y ser de una misma naturaleza, se van fortificando las unas a las otras, que aquella que es contigua a otra, y de naturaleza contraria, como lo es la daga a la mano, a quien el brazo le comunica parte del vigor que a él le ha comunicado su todo, y esto por vía de difusión, y tránsitos del hombro al codo, deste a la muñeca, y de allí a la mano proporcionadamente, conforme a la disposición del recibir, y a lo que cada uno dista según su mayor, o menor intervalo; y en el rigor de verdad, la daga no está junto al centro, primer recibidor de la fuerza, que este es el hombro, de quien dista más que alguna otra parte de las que entran en su compuesto, y siendo como es la mano una destas partes, y estar concedido, que ninguna de ellas podrá tanto como su todo, saque la consecuencia el menos amador de nuestra doctrina, y más apasionado por los escritos de Carranza, que él recantará la Palinodia, y nos ayudará a dezir, que si la ciencia de la destreza obligara al reparo con acto de detención a lo que quiere baxar, como hasta nuestro tiempo han usado todos, que el brazo lo hiziera más poderosamente que cualquiera otra cosa que estuviese en la mano dirigida a este fin: y el que con más atención que creencia leyere el libro de Carranza, hallará, que en esto confesó lo que primero había contradicho, diziendo, que el mayor amigo de la cabeza es el brazo, si tiene con que reparar, y defenderla, supuesto que él no pudo ignorar, que la mano (en quien están todas las armas de defensa) no es el brazo, pues este, como ya hemos dicho, se considera, y consideraron, todos los antiguos, y modernos estatuarios, y simetristas, desde

Car. f. 81. A
Comp. 133.

Car. f. 129. B
Comp.

el hombro hasta la muñeca, y la distinción de sus nombres, allana la duda que pudiera haber (salvo todo equivoco) hipérbola libertad de que pudiese tomar la parte por el todo, y cuando esta treta no tuviera otro mayor inconveniente, que el daño que podría recibir el brazo, no era considerable, supuesto que el intento que llevan al hazerla no es reparar tajo, ni revés, porque es treta de primera intención, sin aguardar, ni que le precedan otros movimientos, como se verá en el modo de formarla, que es este.

Quando la espada del contrario está en la rectitud de adelante (y no en otra, que no se estiende su potencia a más) ponen la suya por debaxo; y sin desviarla a uno, ni a otro lado la suben al ángulo obtuso, tanto quanto es la estatura del que la haze, y luego aplican el brazo izquierdo que la detenga en él para poder herir de estocada, dando dos compases; el primero con el pie derecho, y el otro con el izquierdo; y como en esto no hay golpe que descienda, ni movimiento natural fortalecido de partes, ni en aquella posición puede aplicarse la fuerza inmediatamente, por estar la parte más flaca de la espada, sobre resistente tan poderoso; aunque ajenos de estas razones, bien rastrearon por los efectos el poco peligro a que ofrecían el brazo, afirmando (y con razón) que cuando no lo previenesen con malla, o tabla, no padecería detrimento. Y porque todo este compuesto no difiere en especie de la treta zambullida, que dexamos refutada, advierta, y aplique el diestro todo lo que allí se dixo, así en los movimientos, como en los compases, y conseguirá la defensa.

Como se forma esta treta.

Treta vigesimasegunda, a quien dizen Canillazo.

Canillazo, Espinillazo, o Desjarretadera, es el nombre que los vulgares dieron a esta treta (que es lo mismo que herir en la canilla, o espinilla de la pierna) siendo la que con mayor evidencia, y más notorios desengaños ha desmentido el abono, y aprobación en que sus aficionados han procurado sustentarla, y los contrarios efectos a la confianza que depositaron en ella, pu-

dieran enemistarlos, ha sido con igual fortuna aceptada de todos; y aunque Jaime Pons no fue quien la inventó (porque solo la ignorancia pudo ser su progenitora) tuvo culpa en ponerla por una de sus encarecidas prevenciones, diciendo, que cuando se tirare el revés a las piernas se atravesase el pie izquierdo sobre el derecho, y cuando hubiere de ser tajo el derecho sobre el izquierdo; y no menos la tuvo Agripa, pues más crédulo que discursivo dexó dicho en muchos lugares de su libro, y particularmente en dos, que el tajo, y el revés se ha de tirar a las piernas; y a estos dos pareceres, rindió Giacomi de Grasi la altivez de su presunción (de que la doctrina que sacó a luz fue nueva imaginación suya) dexó advertido, que habiendo reparado el tajo, o revés que formare el contrario, se le hiera de revés a las piernas, y los más Autores se conformaron con ellos, y convinieron en esta resolución, solo Falopia varió en ella, y con inconstantes distinciones la acredita, y desacredita, aprueba, y reprueba, sin determinarse a tenerla por buena, ni condenarla por mala, pudo ser que le obligase a ello los desiguales sucesos, ya adversos, ya favorables que hallaría las vezes que la puso en practica, y dixo en lo primero, que no aprueba el tirar a las piernas, cuando la espada del enemigo está en presencia, porque lleva gran peligro, y el que se baxa a herir lleva la cabeza delante, y estando el contrario afirmado en linea recta, se puede encontrar con la punta de la espada en la cara, y arrepintiéndose de haber acertado en algo, volvió con nuevo aliento a dezir, que se puede herir en las piernas; pero que ha de ser buscando tiempo, y quitarse de delante de la espada, o reparando de cubierto la cuchillada que el enemigo tirare, y luego responderle a la pierna, saltando presto atrás; y por otra diferencia pone, y afirma, que dando un compás por el lado, se puede tirar a las piernas, pues aun no paró en esto la tormenta de su inconstancia, que por ultimo resolvió, que es muy peligroso, si el hombre no tiene gran tiempo en hazerlo, o gran presteza de cuerpo. Al fin este tajo, y revés comoquiera que se formaren son tan imperfectos, y la ordenación de sus partes tan ajena de razón que está corrido, y afrentado el género de que se los atribuyan por espe-

Pons fol. 1.

Agrip. fol. 94 96

Grasi f. 122.

Falop. f. 1. 2. 7.

cies, aunque no es la primera, ni ultima ofensa que le han hecho en semejantes atribuciones. Tres son los modos que tienen hazerla los espinilleros (así llama el vulgo a los que más, y mejor la exercitan) el primero comienza por la ganancia, y acometimiento, y si con temor levanta el contrario la espada, pasan el cuerpo dando compás, unas vezes con el pie derecho, y otras con el izquierdo, executando el tajo en la pierna derecha. Contra esto ya diximos en sus lugares (cuando se trató de la ganancia, y el acometimiento) como la general del estrechar, el atajo, y el ángulo recto se les oponen, y vencen; y no valiendose el diestro del principio de los movimientos de que se componen, y comenzare a baxar el tajo, hallará remedio contra él si diere un compás de trepidación por su lado izquierdo con cualquier pie, como cada vno vaya por su linea infinita, y llevando el brazo en ángulo recto, executando herida de estocada en el rostro, como punto más cercano, respeto de lo que se baxan para alcanzar en al ángulo agudo; y si no fiare tanto de su acierto en dar en cantidad tan limitada, y quisiere asegurarse con herir en el cuerpo, que es permitido hazer, le dispondrá a que sea la herida en la colateral, o vertical derecha; si ya no quisiere formar medio revés, executándolo en la cara, si metiere el pie izquierdo, o en el que llama el vulgo colodrillo si fuere el derecho, sin sospecha de mal acierto, pues habiendo de pasar la espada oblicuamente, aunque participe algo de el movimiento natural mixto con el remiso, es necesario que encuentre, y corte la longitud del contrario en la parte que dezimos; advirtiendole, que esta herida ha de ser instantánea, y la otra no obliga a ser permanente. El segundo modo es mediante el arrebatarse por dentro; y para esto las más vezes se valen del llamar, de manera, que para hazer una treta falsa toman por medio otras dos, sino peores tan malas, y porque en el lugar de cada una desitas, queda advertido lo que ha de hazer el diestro; recurra a ellos, y ahora advierta, que sino pusiere remedio a ninguno destes antecedentes, y aguardare a que baxe el tajo ha de hallar la defensa en solo el ángulo recto, así porque la espada contraria pasará horizontalmente, contra quien no puede la transversalidad, ni el atajo, como por ser ordinario el retirarse cuando lo quieren executar. Y lo mismo entienda, y haga en el ultimo modo, que es arreba-

Tres modos de formar esta treta.

A quien está sujeta esta treta.

tar por la parte de afuera para revés, sea por solo este medio, o acrecentando el del llamar.

Treta vigesimatercia, llamada Treta doble.

Más que razonable resolución fuera el no volver a hablar de la treta doble, pues con tan fuertes razones dexamos impugnada la difinición de Carranza, y el haberse atrevido a dezir, que es la que tiene dos golpes, probando la imposibilidad suya, y de las mal fundadas opiniones que quisieron esforzar este parecer; pero obliga a ello el asunto que llevamos de manifestar las imperfectas partes de que la compuso un mal advitrista, y peor conciliante de sus escritos, a quien muchos de los magnates del vulgo celebraron por admirable en los efectos, resuelta en la ejecución de ellos, fácil para el exercicio, y poco fastidiosa en su comprehensión, y quiso que afirmado el contrario en ángulo recto se le aparte la espada a la rectitud izquierda (y derecha del operante) por la parte de abaxo, a la manera de el estrechar (cuanto a la forma, y de movimiento, que no en su medio proporcionado) abriendo camino para entrar el cuerpo en la parte de afuera, como diximos en la garatusa, de cuya especie participa, imaginando que cualquiera ángulo que de la sección, y desvío se causare, es capaz de ser ocupado, dándole motivo a esto lo que mal advertidamente, y con errado discurso dixo Carranza, que de cualquier especie que sea se puede meter el cuerpo en él; y que dexando la espada en el dicho, se dé un compás con el pie derecho por junto a la linea del diámetro, apartándose un poco a la mano izquierda, y se execute un tajo en las piernas, y continuado aquella acción suba, y dé otro en la cabeza. Doze movimientos entran en este compuesto tan artificioso, unos simples, y otros mixtos, violento, y remiso para poner su espada superior, y transversal a la contraria, natural, de reducción, remiso, y violento para apartarla, y subirla hasta casi la mitad de la distancia que hay desde el ángulo recto a la estremidad de la rectitud

Car. decl. f. 3.

Como se forma esta treta.

De cuantos movimientos se compone esta treta.

baxa (a fin de que el desvío sea mayor, y mayores el arco, y el intervalo de la que ha de herir, y sea el golpe más ofensible) natural, y de reducción para executar el tajo, estraño para poder pasar de la pierna en que hiere, que como la ha de coger transversal, es fuerza, o que se la corte toda, o que retire el brazo porque no le impida, y los tres últimos remiso, violento, y natural para el tajo segundo. Las dos tretas generales estrechar, y flaqueza encima de la fuerza, el abrir el ángulo, el atajo, y el movimiento de conclusión previno el arte contra ellos, y lo artificiado, cuyos efectos en la defensa son precisos, y en el ofender voluntarios, y porque tuviese castigo la ignorante, o maliciosa intención de su artífice, también le opuso el tajo, revés, medio revés, y la estocada. Hallará el diestro lo que dezimos, si al principio del segundo movimiento diere un compás curvo con el pie derecho, y a su lado, recibiendo la flaqueza de la espada contraria en la fuerza de la suya, llegando al medio que le pertenece a la primera general; o con solo el movimiento del brazo, y volviendo la punta del pie derecho a su lado abriere el ángulo, conforme a su difinición, con que impedirá el desvío; y conseguirá la segunda general; si al fin del quinto movimiento, y acabando en un tiempo las acciones diere el compás que dezimos de mayor cantidad, y por nueva, y apartada circunferencia de la que antes hubiere sido común, para que solo caiga la flaqueza de su espada sobre la fuerza de la del contrario, ganándole los grados al perfil; y en este passo podrá, si quisiere, executar una de tres heridas, estocada con solo el círculo de la muñeca, tajo vertical, o el medio revés, aunque si por voluntad (a causa de algún inconveniente) quisiere dar el compás estraño, o mixto de trepidación con el pie izquierdo, y que participe de la rectitud derecha para el tajo vertical, o la estocada, podrá hazerlo, que el arte se lo concede: y asimismo al fin deste movimiento natural, que la transversalidad en la espada, quedando la suya superior, el contrario la dará hecha, y metiendo el pie izquierdo hará movimiento de conclusión. El ángulo recto se le puede oponer segunda vez al movimiento natural, y de reducción con que baxare la espada al ángulo agudo para executar el tajo, con solo hazer el semicírculo de la muñeca, y dar un compás estraño, o mixto con el de

A quien está sujeta esta treta.

trepidación a la rectitud izquierda, hiriendo de estocada en los pechos, o rostro en la línea, y punto que por más breve camino le correspondiere, que será siempre desde la diametral hasta la colateral derecha; y a estos mismos movimientos podrá volver a poner el atajo, hasta que la espada del adversario llegue al suelo, con que el intento de herir en las piernas quedará frustrado, y solo le quedará por hazer los tres últimos movimientos para el tajo de la cabeza, contra quien, antes que se acabe el violento, ha de meter el pie izquierdo, pues le dará ángulo conveniente para ello, y cuando comience el movimiento natural, que es fuerza que sea, y pase la espada por la jurisdicción de su mano, y brazo izquierdo, hará movimiento de conclusión, hiriendo de revés diagonal, o estocada en el rostro, quedando con el contrario en igualdad de aspectos iguales, hombro izquierdo con derecho, y ocupando con su pie la línea infinita del contrario.

Treta vigésima cuarta, y quinta de tajo, y revés horizontal.

Dos tretas se nos ofrecen, de quien la confianza está rezelosa de que por muchas fuerzas que ponga la razón en descubrir los errores de su fundamento, la constante imperfección de sus formas, la infelicidad de sus efectos los cercanos peligros en los principios, y daños irremediabiles en sus fines, no podrán vencer a la antigua, y naturalizada costumbre que tiene adquirida, ya por enseñanza, ya por imitación los profesores de la esgrima, y en particular los enseñadores de ella, supuesto, que en la más apretada reconvención: y cuando el desengaño les fuere abriendo las puertas al conocimiento, se han de abrazar con su envejecido habito, volviendo a dezir los unos; nuestros pasados vivieron con esto, con ello hemos de morir, que nuestra edad, y opinión no permite, que de maestros antiguos perdamos el glorioso renombre, y en el último tercio de la vida volvamos a ser discípulos principiantes. Y los de conciencia más depravada darán (como muchas veces lo han hecho) por satisfacción, y descargo al daño que

de ellos recibe la Republica en común, y particular, si a nosotros nos engañaron, no es mucho que con lo mismo engañemos, y aunque es necesario que alguno les diese principio, excusable será el averiguarlo, pues su introducción es tan general, que la tienen todos los maestros por el A.B.C. y principio de sus liciones. En la organización, compostura, y simetría del hombre, y líneas que en él se consideran, quedó advertido, como hay una que se dize horizontal, y esta lo divide por su longitud en partes iguales, y viene a ser por la cintura, de quien tomaron nombre este tajo, y revés, porque pasan horizontalmente (aunque algunos les dixeron rompidos, o rasgados, y otros revés, y tajo largo, debe de ser a diferencia de otros que tendrán sanos, o enteros, y otros cortos, y habrá alguno a quien llamen ancho, para la diferencia del angosto) y la imprecisión que en esto suele haber, es casi insensible. En el formarlos unas vezes los hazen sin llegar con su espada a la contraria, y otras viéndola en el ángulo recto la desvían, dándole un golpe (que es lo mismo que el arrebatarse) para el tajo por la parte de adentro, y por defuera para el revés, siéndoles forzoso encurvar el cuerpo con extremo házia adelante, por lo que entonces participa de la rectitud baxa. Los movimientos de que constan, y ángulos de que participan, quedan bien advertidos en las tretas del llamar, arrebatarse, y canillazo, y todo lo que contra ellas diximos, tendrá el diestro por defensa para estas, pues no difieren en la forma, así en lo simple, como en lo compuesto, ni en la disposición para que con el atajo, ángulo recto, y movimiento de conclusión pueda ofender, quedando defendido: esto se ha de entender cuando se hizieren arrebatando, dando golpe a la espada por de dentro, o de fuera, que si solo pasa horizontal, el ángulo recto es su oposición, y no otro de los tres medios, huyendo en todo el errado consejo que dio Giacomi de Grasi, diciendo, que cuando se formare este tajo, o revés que se le hiera al contrario de estocada en el muslo, para que impida la espada que no pueda pasar a las piernas, volviendo el pie atrás házia la parte diestra, pues seria mal advertida, y culpable resolución despreciar la potencia de un ángulo recto en quien (después de atajo, y movimiento de conclusión) está, demás del mayor alcance, la mayor defensa, y ofensa, poniendo la espada a que resista la potencia del movimiento natural, cerca de su fin, donde es más potente, y donde ha de llegar

Los movimientos de que constan estas tretas.

Grasi f. 48.

fortalecida con la extensión de fuerza, que le comunicara el cuerpo, inclinándose házia delante, y el brazo con el mayor círculo que puede hazer.

Treta vigesimasexta, y séptima, tajo, y revés ascendientes.

Otras dos tretas, no mejores, ni más bien consideradas, antes peor advertidas, y totalmente ajenas de la prudente ordenación que han de tener las obras al fin a que se ordenan, y dirigen, llegan a que hablemos dellas, ostentando la satisfacción tan exalta en que los Autores Italianos las dexaron establecidas, y la superior confianza con que muchos las han reducido, y reducen a practica, dexándose vencer de la fácil lisonja, ya de haberlas executado, ya de haber causado temor en los que rendidos a él, y desnudos del conocimiento del arte, menores cosas (si fuera posible haberlas) los pudiera alterar; estas son el tajo, y revés ascendiente, que es de abaxo arriba con movimiento violento, de quien Pedro Moncio dixo, que eran buenas heridas, pero que las que baxan tienen más fuerza; y sin referir sus establecedores, porque no los desacredite su misma vergüenza, diremos (segunda vez) el desagravio que hizo Angelo Vizani (inducido del parecer de Moncio) al movimiento natural (de quien dexamos resuelto por verdad asentada, ser a quien solo le fue concedido poder herir de tajo, y revés) diziendo (por segunda confesión, y después de haberse dexado vencer de la opinión que impugnamos) que es tan poderoso, que llevará de encuentro la espada que subiere, con que su motor quedará ofendido. Y pues solo es con el que se haze el atajo, y este quien vence, sujeta, y detiene lo que quiere subir, no será necesario hazerle más prevenciones al diestro para que las contraste, prive, y destruya, solo se le advierte, que el tajo es de la especie del arrebatarse, y el revés de la del codazo; y así todo lo que diximos contra ellas, y los modos de su vencimiento, podrá aplicar a estas, y quedará vencedor.

Monc. c. 22.

Vizan. f. 56. 81

Treta vigésima octava, a quien dizen Escampavita.

La Escampavita, que en nuestro vulgar dize tanto como librar, o escapar el cuerpo, es natural de Italia; pero de tan gran fortuna en la general acepción, que sin hazer ausencia de su patria vive honorificada en otras Naciones, y en la nuestra se ha naturalizado tanto, que la tiene por propia, y goza de tantas honras, y preeminencias (acerca de los que aman lo ridículo, lo inventivo lexano, sea cual fuere) que tiene adquirida soberanía sobre el crédito de los hombres, sin que alguno se le atreva a negarle el deseo de saberla, ni el animo para ejecutarla. Su progenitor, según lo que hasta ahora se ha podido inferir, fue Camilo Agripa, y amó tan apasionadamente este su concepto, que lo puso en estampa, y después dél otros Autores, o haziendo estimación de imitarle en las palabras, y dibujo, o pareciéndoles, que a cada uno se le atribuiría la gloria de su invención, con solo estamparla en su libro, hizieron, y dixeron lo mismo sin costarles más trabajo que él copiarlo. En el hazerla hay dos modos; el primero, en que la dexó puesta Agripa, es afirmarse el brazo derecho, y entrar buscando lo que ellos llaman, medida, que viene a ser algo más adentro que el medio de proporción, y esto sin llegar a la espada contraria, y estando en distancia de poderlo alcanzar, con el extremo, y giro del cuerpo, vuelven la pierna izquierda, atravesándola a la derecha, cuanto más pueden por la parte de atrás, tanto, que la punta del pie (dexando el talón levantado) llega a tocar a la linea infinita del derecho, y volviendo el rostro a la rectitud siniestra, y baxando la cabeza para ampararla con la guarnición (con que ni ven donde hieren, ni donde pueden ser heridos) executan estocada en los pechos. Al segundo debió de presumir emendar algún presumido ingenio, a quien haría avisado el riesgo, y malos sucesos del primero en dexar libre la espada contraria desde el principio al fin, y quiso que se comenzase por la ganancia en ella; pero malogrosele su pensamiento, quedando sujeto a la misma desdicha, pues habiendo llegado a la medida que a poco

Agrip. in tot.

Fab. Pag. 46. 59. 62.

65. 74. 75. 76. 177.

178.

Gigan. f. 37.

Capof. fol. 70.

más, o menos les parece conveniente para dar la vuelta, también dexan libre la espada, y en el uno, y otro modo (faltos de discurso conveniente a este caso) no llegaron a considerar, que si quitan la latitud de presencia del contrario, donde no puede alcanzar a herir, que le descubren, y ofrecen toda la profundidad donde puedan ser heridos. Desta verdad se dará el diestro por advertido, y cuando su contrario comenzare a dar la vuelta, dirigiendo la estocada al pecho, se moverá sobre su centro, hasta que la punta del pie derecho corresponda a la línea vertical derecha contraria, que es la que por más breve camino le corresponderá, y sujetándole la espada, por encima della, y acabando todas las acciones a un tiempo, le herirá con la estocada, a quien ya comúnmente llaman cuarto círculo, y no con otra, ni en otra parte, aunque diga Salvador de Fabres, que sea en el pescuezo, volviendo la muñeca, y lo ponga en dos figuras, y estampa particular, cuyo imposible se conoce, en que así por la posición en que el contrario se pone, como por el ángulo obtuso, que en la ejecución desta treta se haze con el brazo, poniendo la cabeza detrás de la guarnición (precepto observadisimo por ellos) no le puede corresponder libre el punto que señala; y cuando lo tal fuese por algún accidente, el volver la mano dize desvío, y no sujeción, y estando quebrantada la distancia, tanto que llegue a ser común de los dos combatientes, es cierto, que se herirán ambos, si el atajo no favoreciere: Y si comenzase ganando la espada, no se olvide que está sujeta a la general del estrechar, al cerrar el ángulo, y hazer movimiento de conclusión; y no queriendo valerse desto, aguardará a que mueva el contrario, y con los movimientos, violento, y de reducción, que han de ser mediatos, y precedentes al accidental para la estocada, hará otros dos de la misma especie mixtos con ellos, y sujetando la espada, y moviéndose sobre el centro, como está dicho, herirá con cuarto círculo, si ya no quisiere sin terminar el atajo, continuar el círculo, apartando la espada contraria a su rectitud derecha (como si hiziera la general del estrechar) y antes que se acabe de terminar el desvío meter el pie izquierdo en el ángulo que se abriere entre los dos cuerpos en la parte de afuera, y herir de estocada, a quien también comúnmente llaman de círculo entero, o revés vertical, haziendo movimiento de conclusión, y aun si nos fuera licito dezir, que se le podría asir de los

A quien está sujeta esta treta.

Fabres, pag. 176. pag. 177.

cabezones, y dar con él de espaldas en el suelo, sin que en la posición en que quedará tenga fuerza para resistirse, lo dixéramos, supuesto que podría ser el contrario de tal calidad, y el caso con tales circunstancias que conviniese el hazerlo, pero pues cabe en la posibilidad, el diestro sabrá disponer lo conveniente, conforme a la ocasión, al tiempo, y a la persona con quien tuviere la contienda.

Treta vigesimanona, a quien llaman la Irremediable.

Tenazmente aprehendió la turba de los antiguos vulgares, y hoy tienen aprehendido los muchos sucesores suyos, por lo que dexaron escrito los Autores de la esgrima, que como quiera que el uno de los dos combatientes (ya sea con espadas blancas peleando, o con negras lo que ellos llaman esgrimiendo) hiriese primero, aunque solo llevase un instante de ventaja, quedaba el otro imposibilitado de poder herir, ni aun acabar el movimiento que para ello hubiese comenzado; y esto no porque se fundasen en que hay unas tretas, cuyos efectos es preciso que sean instantáneos, sin poder ser permanentes; y otras que pueden ser permanentes, e instantáneas, según la distancia, los movimientos, ángulos, perfiles, sujeción, o el desvío unido con ella, ni saber distinguir, si entre el medio proporcionado, y la distancia común, había de descubrir el arte tan conveniente, como real diferencia, dándole al que lo llegase a elegir, lo dispositivo, y privativo para herir con seguridad, y al que eligiese la otra le había de ofrecer la ignorancia igual disposición en el ser heridos ambos; y por estar esto tan generalmente introducido, tanto que con dificultad se hallará quien no sustente esta imaginación, nos escusamos de referir los lugares de donde se originó, y citar folios, y paginas, solo diremos el como se forma esta treta, y la defensa que tendrá el diestro contra ella: Su principio tiene en la ganancia, dando un compás con el pie derecho, y luego otro con el izquierdo, metiendo su hombro, y de-

Como se forma esta treta.

xando la espada contraria libre, y herir de estocada: lo que en esto se puede, y debe culpar es, que habiendo llegado a esta distancia se dexen de hazer movimiento de conclusión para impedir el instrumento que les ha de ofender, ya sea haziendo extremo de cuerpo, o con encoger el brazo (a quien llaman embeber, y a la estocada que por este medio executan, embebida) o con sacar el pie derecho, como lo uno, y otro es ordinario; y asimismo es culpa de inadvertencia el satisfacerse con lo imaginado de que sobra toda la espada contraria, pasando por defuera de la espalda: Los movimientos de que consta son seis los tres primeros, violento, remiso, y natural para hazer la ganancia, los otros tres, violento, de reducción, y accidental para herir: Dos veces le supera el ángulo recto, una el movimiento de conclusión, y otra el atajo, y tres vezes hemos dicho con esta que la general del estrechar es a quien está sujeta: Entre el fin del primer movimiento violento, y principio de el remiso, con que se fuere a hazer la ganancia hallará el diestro defensa en el ángulo recto, y herida de estocada en la línea diametral de el contrario, si diere un compás curvo con el pie derecho, y a su lado, aplicando la fuerza de su espada en la flaqueza de el adversario: Segunda vez le servirá de remedio, si al principio de el movimiento violento, con que querrá apartarse de su espada, y el de reducción, dando un compás curvo con el pie izquierdo entrando el cuerpo, hiziere con la espada (y siempre unida a ella) los mismos dos movimientos dando un compás mixto de trepidación, y estraño con el pie izquierdo, y a su lado, con que también caerá la flaqueza de la espada contraria sobre la fuerza de la suya: El movimiento de conclusión lo conseguirá si al principio del movimiento natural con que se le hiziere la ganancia, reforzare el acto para que el movimiento violento, y fuerza resistente favorezca al compás, y este fuere curvo con el pie izquierdo, llegando a ocupar con él la línea infinita de el contrario, quedando con él en igualdad de aspectos iguales; pero es de advertir que los movimientos, y compases del uno, y del otro se han de acabar a un tiempo: El atajo le servirá de remedio en lo final desta treta contra el ultimo movimiento, y el compás de pie izquierdo, si con el suyo, y a su lado diere uno mixto de trepidación, y es

De cuantos movimientos consta esta treta, y a quien está sujeta.

traño, o curvo, o se moviere sobre el centro, no perdiendo la agregación en la espada adversaria, antes unitivamente hazer con ella los dos movimientos, violento, y de reducción para que el natural venza al accidental con que había de herir, y esto le valdrá para solo la defensa, si llegare a terminarlo, y si quedando en esta posición hubiere de herir, será necesario que preceda algún movimiento del contrario, ya sea para revés, o estocada, o medio tajo, contra quien, o podrá la sagita, o la cuerda al arco: Pero si quisiere executar herida sin aguardar esto, convendrá que sea sin terminación temporal de movimientos, y atajo, y que el compás mixto de trepidación, y estraño que ha de dar con el pie izquierdo, vaya inclinado al lado derecho, y si con este pie diere el compás de trepidación causará el mismo efecto, y con el uno, y otro podrá formar tajo vertical, o medio revés al rostro. La general del estrechar, a quien deximos que está sujeta, la hallará al principio de el movimiento natural con que fuere a hazer la ganancia, si diere un compás curvo con el pie derecho, y a su lado, haziendo en la espada contraria un movimiento de disminución, para que caigan sus menores grados de fuerza en los mayores de la suya, y podrá herir de estocada en la linea diametral, o colateral izquierda, reduciéndola a la simplicidad de su forma, como si de primera intención la hubiera comenzado, pues se acordará que le diximos que esta general se comienza con la espada, y se acaba por ella.

Trigésima, y ultima treta, cuyo asombradizo nombre es la Defendida, que vedan los Confesores.

Si comenzamos este discurso con una treta tan infeliz, y se ha proseguido con otras sus semejantes; la ultima de que ahora diremos, es de tal calidad, que la imperfección de todas ellas, como por refluencia parece que la recibió, con que viene a ser tan defectuosa como todas en común, y peor que cada una en particular, y no contradice, antes acredita a esto el equivo, y asombradizo

nombre suyo, llamándola: *Defendida, y la que vedan los confesores*, como con razón (en contrario sentido de el que le dan ellos) lo pudieran haber hecho, resolviendo doctrisimamente que será homicida de si mismo el que la hiziere, pues con acto voluntario se ofrezan a manifiesto, y no escusable peligro de perder la vida; conocerase con evidencia en la formacón que le dio su mal afortunado inventor, queriendo que si el contrario estuviere afirmado en la rectitud de adelante, y no se quisiere apartar della, aunque lo provoquen, inciten, y llamen, se le haga un acometimiento al rostro por la parte de adentro (sin llegar a su espada) la falsedad que tiene este modo de acometer, los imaginarios, y fantásticos medios que aplican para su perfección, dexamos bien probado en nuestro acometimiento perfecto, y en su ajustada quanto precisa difinición, y así solo falta dezir que este a quien ahora impugnamos, y la herida que dél quieren que proceda consta de cinco movimientos, los cuatro mixtos de dos en dos, y el otro simple; el violento, y accidental mixto con que se acomete, y sube la espada al ángulo obtuso, todo lo que hay desde la linea de la contingencia hasta el rostro, el estraño, y natural con que la baxan, y dan lugar a que se pueda meter el pie derecho, y el último accidental para herir. A esto se le opone dos vezes el ángulo recto, y dos el atajo (según la distinción que hay entre el principio, el medio, y el fin de la treta) y así advertirá el diestro al principio de los dos primeros movimientos con que se acometiere, y sin quitarse de su mejor, y más larga postura que es el ángulo recto, se moverá sobre su centro propio, hasta poner los pies en lineas paralelas, el derecho con el izquierdo, así para tener mayor alcance, como para que la espada se aplique a la contraria, y la impela, y expela de la linea del diámetro superior, y si se quedare sobre ángulo recto, en que primero se hubiere afirmado, hará el extremo de medio pie que le es permitido, y en cualquiera destes dos casos dirigirá la herida a la colateral derecha como punto más propincuo: Y también podrá al principio destes movimientos poner el atajo, y meter el pie izquierdo, si fuere para movimiento de conclusión, como todas las acciones se acaban a un tiempo, o dando compás curvo con el pie derecho, y a su lado, y salir formando medio revés, o tajo vertical: Segunda vez podrá valerse del ángulo recto, cuando la

A quien está sujeta esta treta.

espada de el contrario baxare a herir, dando el compás de pie derecho, si con el suyo izquierdo diere otro mixto de trepidación y estraño hazia la rectitud derecha, con que le ganará grados al perfil convenientes, para herirle de estocada en la linea diametral, o rostro, y si el adversario metiere el izquierdo, bastará que el compás que contra él se diere, sea estraño, y contra el movimiento de la herida podrá mediante el compás de pie derecho, que dezimos poner atajo para la formación del medio revés, o tajo vertical, o con el izquierdo para movimiento de conclusión: Y para que con mayor facilidad sepa a cual de los tres medios uniuersales de la defensa de el hombre ángulo recto, movimiento de conclusión, y el atajo, está sujeta cada una, le ponemos esta tabla, que podrá encomendar a la memoria, sirviéndole de index en que brevemente halle aquello que puede, y debe hazer contra ellas en el principio, en el medio, o en el fin de su formación.

***A cual de los tres medios universales de la defensa está
sujeta cada una de las treinta tretas de la vulgar
Destreza.***

	<i>Tretas falsas.</i>	<i>ángulo recto.</i>	<i>Atajo.</i>	<i>Conclusión.</i>
1	Estocada de puño.	A este	y A este	
2	Cornada.	A este	y A este	
3	Botonazo.	A este	y A este	
4	Zambullida.	A este	A este	y A este
5	Manotada.	A este	y A este	
6	Estocada a la mano.		A este	
7	Encadenada.		A este	y A este
8	Enarcada.	A este	y A este	
9	Engavilanaada.	A este	A este	y A este
10	Torneada.	A este	A este	y A este
11	Remeson.	A este	y A este	
12	Golpe a la espada.	A este	y A este	
13	El Lllamar.	A este	A este	y A este
14	El Quiebro.	A este	A este	y A este
15	La Final.	A este	y A este	
16	Las Garatusas.	A este	y A este	
17	La Ganancia.	A este	A este	y A este
18	La Tentada.	A este	A este	y A este
19	Arrebatat, y tajo.	A este	A este	y A este
20	El Codazo.	A este	y A este	
21	El Brazal.	A este	A este	y A este
22	El Canillazo.	A este	y A este	
23	La Treta doble.	A este	A este	y A este
24	El Tajo horizontal.	A este		
25	El Revés horizontal.	A este		
26	El Tajo ascendiente.	A este	y A este	
27	El Revés ascendiente.	A este	y A este	
28	La Escampavita.		A este	y A este
29	La Irremediable.	A este	A este	y A este
30	La Defendida.	A este	y A este	

*Tretas vulgares con armas dobles, y los remedios
contra ellas.*

Acción penosa, desabrido, y fatigable trabajo le ha sido, y es al entendimiento el contender tan dilatadamente con estos desconcertados desatinos, y a no interesar en el volver a batalla con ellos la total perfección del diestro, y el deseado desarraigo destas barbaras, y mal concertadas opiniones, nos fuera imposible poderlo tolerar, pero quedará recompensado con lo cierto, y fácil de conseguir dos tan principales, y nobles asuntos: Pocas son las tretas de espada, y daga, y las otras que llaman defensivas, a quien podamos dezir simples, y no dependientes de las que se han dicho de la espada sola, aunque tan infestadas con el pegadizo contagio de la presunción, y arrogancia de sus Autores, que presumirán resistir (si bien con tan poca dicha como tuvieron sus antecesores) al verdadero informe de la razón con que las hemos de convencer, y desacreditar, y así con la menos detención que fuere posible trataremos dellas, comenzando por la daga, como arma ofensiva, y defensiva, y la de no inferior confianza en los incautamente crédulos.

Treta Encadenada.

La Encadenada, cuyo limitado poder solo se estiende contra la rectitud de adelante, es de mayor agrado a la vista (de los que solo por ella juzgan, aprueban, o reprueban las propias obras, y ajenas) que fácil, y segura en su forma, que se le dan desta manera; viendo al contrario afirmado en ángulo recto, o muy poco apartado dél, por debaxo de la espada, y a la parte de afuera le tiran una estocada, dirigida a la colateral derecha a quien para nuestro conocimiento (aunque pecando contra la propiedad) dezimos de círculo entero, y aun mismo tiempo meten la daga por entre su brazo derecho, y la punta de la espada con-

traria, y desviándola a la parte de adentro por encima de su misma espada, y aplicando nueva fuerza con el movimiento natural la oprimen, y sujetan, y sirviendo la daga como de alzaprima la espada: Desta treta hizo particular mención Ioachin Meyer, y puso figuras que lo manifestasen, y después dél Federico Ghisliero, como si el mundo no hubiera tenido noticia della, y fuera el primer inventor suyo, siendo verdad que no se le debieron las albricias, pues muchos siglos antes que él naciera, andaba común, y familiar en los corrales, y juegos de esgrima, y por esta causa ya diminuida la no justa estimación en que a su principio fue recibida: Salvador de Fabres también se hizo desentendido desta notoriedad, y trató della solicitando admirativo aplauso, más por el dibuxo, que por la razón que de su fundamento pudo hallar: Los movimientos de que consta, y el compás recto, o algo transversal házia el lado izquierdo, ya el diestro los tendrá conocidos por las muchas veces que se ha hecho distinción dellos, con que nos escusará de referirlos en esta, ni otra ocasión: La defensa della se ha de hallar en el atajo, y en el ángulo recto; lo primero, conseguirá el diestro, si cuando le fuere a herir la espada, haziendo el círculo que dezimos, antes que la daga toque a la suya, hiziere un movimiento remiso (para librarla della, házia la parte diestra) mixto con el natural, poniendo el atajo por defuera, y sin quitarlo, ni hazer dilatada terminación al movimiento natural, antes con brevedad súbita; podrá herir de estocada en la cintura, llevando la espada tan unida al brazo derecho del contrario, que le sea imposible a la daga poderla quitar: Para el ángulo recto convendrá que haga un movimiento violento mixto con el de reducción, a fin que la daga no encuentre su espada, antes ha de pasar por plano superior a su magnitud, y dando un compás de trepidación a su lado siniestro, con cualquiera pie, guardando cada uno su linea infinita, herirá de estocada en la linea diametral, o colateral derecha, que estarán desembarazadas a causa de ir la espada, y daga juntas a la rectitud siniestra, y también lo estará el rostro, y por el extremo que hazen de ordinario, se podrá dirigir a él la herida: Y con el mismo compás se le concede poderla executar en la vertical derecha debaxo del brazo, pero ha de ser instantánea, por lo que allí participará del ángulo agudo; y aún

*Meyer, pag. 2. f. 102.
Ghisl. Pag. 31.*

Fabres, pag. 127

con moderada diligencia podría formar revés y ejecutarlo diagonalmente desde la sien derecha hasta la nariz, saliéndose (por la parte que hemos dicho) al medio de proporción: Y por ultimo podrá metiendo el pie izquierdo herir de estocada tan rigurosa en el rostro, y parte más sensible dél, que sirva de total movimiento de conclusión.

*Segunda treta, a quien dizen Empanada, o
Cobertera.*

El vil lenguaje, y barbara imposición de nombre de esta treta, manifiesta quien sea, y de cuan ínfima capacidad su establecedor, pero ha tenido tan grande apariencia de razón su peligroso engaño, que haze menos culpable la fácil creencia que le ha rendido la poca recatada juventud, de que no se libran los que ya pasaron este termino, pues con fácil discurso llegaron a conocer (como se conocerá ahora) que fue concepto de cansado espíritu, sin noticia, o inteligencia de la cualidad de cada una de las especies del movimiento, pues llevado de un fácil antojo quiso que entre la daga, y espada se cogiese la del contrario, y se le hiriese con estocada en los pechos, o rostro, y que para esto se metiese el pie izquierdo: La altiva presumpción de Giacomi de Grasi se abatió flacamente a este pensamiento, y esforzó, diciendo, que estando en la guardia baxa la espada contraria, se coja entre las dos armas, y se le hiera de estocada. En el modo de hazerla se hallan tres diferencias; la una de primera intención, llevando con la daga la espada contraria (tomandola por la parte de afuera) hasta ponerla encima de la guarnición de la suya, y teniéndola asida entre las dos armas que por eso le dixeron Empanada) y encurvando el brazo derecho, executar la herida: La otra, mediante un acometimiento al rostro por la parte de adentro, y al desvío que se le hiziere (que imaginó por imposible el dexar lo de hazer, y hoy está en el mismo error sus operarios) aplicar la daga encima de la espada; y asimismo encurvando, el brazo executar la herida: Y la ultima, si el adversario hiziese alguna ganancia por de dentro; y aun ha llegado a descomponerse tanto la ignorante confianza, que presume se pueda hazer contra el ata-

Gras. f. 41.

jo, siendo el acto de más superior potencia, que fuera del movimiento de conclusión pudo ofrecer el arte: En lo primero advertirá el diestro, que con el movimiento mixto que hiziere la daga con su espada para el desvío, se la pondrá transversal, y superior a la suya (y en este caso será el solo mediato al natural con que se ha de poner el atajo) y que no hay contrariedad, ni diferencia entre la generación, y continuación suya, y así lo continuará hasta que llegue a ser de conveniente disminución, y tenga fuerza de sujetar, como para que no quede opresa la espada entre la contraria, y su daga, y dando un compás estraño, y volviendo la punta del pie derecho, hasta ponerlo en la linea transversal de su lado derecho, hará la defensa, y el ángulo interior que le corresponderá al contrario tan obtuso, que ni lo pueda ocupar con el cuerpo, ni alcanzar a herir, o sujetar con la daga; y si de nuevo intentase algo desto al principio del movimiento violento, y de reducción que hiziere, sin quitar la sujeción que tuviere hecha en la espada, antes por encima della se le herirá de estocada en la linea diametral, o colateral derecha, o en el rostro (que por ausencia de la daga, quedará todo esto libre) haziendo el triángulo equilatero con el brazo, y cuerpo, y dando un breve compás de trepidación a la parte siniestra con cualquiera pie, como vaya cada uno por su linea infinita, o transversal con el derecho, y podrá esta herida ser permanente, o instantánea: Y si el adversario no quisiere herir con la daga, sino con la espada, sabido es, que cualquiera especie de herida que hubiere de hazer, será formando círculo, o semicírculo, porción mayor, o menor, y que se le podrá oponer la cuerda: Y pareciéndole obra poco alentada tratar de solo la defensa, y en particular si el ofender fuese el solo medio de conseguirla, sin aguardar nuevos movimientos, podrá cuando hiziere lo sucesivo del movimiento remiso, y natural para el tajo, en el mismo tiempo dar un compás de trepidación, o curvo con el pie derecho, y a su lado (si ya por la breve distancia no conviniere que sea mixto de trepidación, y estraño con el pie izquierdo) y formará un medio revés al rostro, que por haber baxado la espada, y daga del ángulo recto, y el forzoso extremo que para esta treta se haze, quedará libre para poderlo executar, o una estocada en la colateral siniestra por encima del brazo, y si fuere por debaxo no sea permanente; y podrá también formar tajo vertical, que siendo hecha cualquiera destas cosas en

el tiempo que la daga fuere a hazer el movimiento remiso, y estuviere transversal su espada, se executará, y si hiziere desvío, o reparo, ni permita el uno, ni dé sobre el otro, pues con cualquiera dellos apartará el brazo del cuerpo, dexádo libre la colateral siniestra, donde se le pueda herir de estocada: Contra el acometimiento, en el ángulo recto hallará defensa, y ofensa, si a su principio, y al del compás hiziere un movimiento accidental, aplicando la fuerza de su espada en la flaqueza de la del contrario, con que herirá de estocada en la colateral derecha lo más pegado al brazo que fuere posible, ayudando a esto un pequeño compás de trepidación a su parte siniestra, esto será si la daga no estuviere transversal superiormente a él, que si estuviese así, le será necesario poner atajo, y herir de cuarto círculo, ayudando a esto el compás dicho, o el transversal para que todas las líneas del paralelogramo contrario correspondan fuera del suyo, y su espada, y brazo miren derechamente a la colateral que dezimos, y porque en esto se ha de ir llegando a la línea vertical derecha contraria, que es donde el brazo, y espada tienen mayor alcance, en lo primero hará entre su brazo derecho, y hombro izquierdo el triángulo casi equilátero, con que la espada adversaria quedará imposibilitada de alcanzar; y en lo otro la sujeción hará que baxe, y participe más del ángulo agudo: La tercera diferencia, jamás sucederá contra el científico, pues si él hubiere de proceder por la espada, no hará la que dicen ganancia, con aquella prevenida floxedad que enseñan, y encarecen los Maestros, de que apenas se toquen las espadas, sino el atajo, favorecido con todos sus requisitos, contra quien el movimiento violento de la espada no prevalecerá, ni la daga tendrá alcance para sujetar, y si lo procurase por medio del compás del pie izquierdo se encontrará con la punta de la espada, como diximos en lo primero, recibiendo herida de estocada en los pechos, o rostro.

Tercera treta llamada Espenillazo.

Esta treta ha gozado tan general reputación entre los vulgares, que después de las dos antecedentes, ha tenido el primer lugar, tanto que si hubiéramos de referir el que le ha dado la estimación de los Autores,

y el precepto común, y encarecido en que todos lo dexaron, fuera una enfadosa digresión, solo advertiremos que se haze de tajo, y de revés, y que en sus fines no difiere del Canillazo, de que ya diximos, solo tiene de diferencia el hazer detención con la daga a la espada contraria, como lo haze con el brazo, capa, broquel, y rodela; para el tajo hazen un acometimiento al rostro por la parte de adentro, y encomenzando el desvío (que es el que solicita su deseo) meten la daga para detener en alto la espada del contrario, y baxan con la suya a executar el golpe en las piernas. Con el ángulo recto, y el atajo por la parte de adentro se ha de impedir a su principio, y la estocada que del primero ha de resultar executada en la colateral derecha, y la del segundo en ella, o en la vertical (a quien dezimos por la cuarta parte del círculo) ayudando a todo esto el compás de trepidación, o transversal a la rectitud siniestra, quitará la posibilidad de aplicar la daga: Y este mismo compás da conveniente medio para formar revés, si al movimiento accidental con que se acomete, se le hiziere diversión a la parte de afuera, pero ha se de executar desde la oreja derecha hasta la barba, y salir al medio de proporción: Y si el diestro fuere tardo en sus acciones, podrá con el compás curvo de pie izquierdo, ocupar la linea infinita del pie derecho contrario (acabándolo todo a un tiempo) y hazer movimiento de conclusión, hiriendo de estocada en el rostro, para que la daga no pueda alcázar: Y queriendo herirle de tajo, dará el compás curvo con el pie derecho, y a su lado, o mixto de estraño, y trepidación, poniendo atajo al acometimiento, no con más impulso de fuerza que el conveniente para que llegué ambas espadas al plano del ángulo recto, y con terminación instantánea formará tajo vertical, executando en la parte siniestra de la cabeza, o brazo izquierdo, si en este tiempo lo metiere con la daga, que todo esto le será posible, por haberle ganado los grados al perfil, y mucho más, y más breve será la estocada en la colateral de aquel lado, y queden advertidas estas cosas, que luego diremos a lo que también se han de aplicar: Para el revés hazen el acometimiento por defuera, contra quien el atajo se opondrá por aquella misma parte, y sin terminación del movimiento natural, antes sucesivamente se hará con la espada una porción de círculo por encima, y detrás de la daga al tiempo que fuere entrando, y se le herirá de estocada más abaxo del pecho, quanto aproximadamente se pudiere al brazo de la espada, dando compás estraño:

Y si la celeridad del contrario fuere tanta, que al acometimiento de la espada quisiere ayudarlo con la daga, creyendo ser esto posible, y no verdadera la impugnación que hizimos al Autor que así lo afirmó,* el compás será mixto de trepidación, y estraño a la rectitud derecha, y la estocada se executará en la vertical, o colateral siniestra. El tajo vertical, y la estocada que prevenimos se advirtiesen, tienen en esto su buena parte, y será el efecto del primero, si al principio del acometimiento (en que le ha de ser fuerza descubrir el rostro tanto, quanto fuere la transversalidad de la espada, unida la del diestro a ella) también le acometiere; de suerte que le obligue al desvío, dando juntamente un compás de trepidación con el pie derecho, y a su lado, o mixto con el estraño, con que vendrá a quedar su espada inferior, y sin detenerse, ni aguardar a que se termine el desvío, antes al principio dél formará el tajo, executándolo en la cabeza, o brazo de la daga, que lo hallará transversal; y la estocada en la linea colateral, o vertical siniestra, según los grados de perfil que hubiere ganado, como si hubiese eligido la treta general de la flaqueza debaxo de la fuerza.

A
En el oficio de las
armas.

Cuarta treta, cuyo nombre es Manotear.

El Manotear, que tan largos años ha sido riguroso asombro a los mal instruidos en la verdad de la ciencia, y para quien por encarecido consejo de los Maestros, se ha hecho mayor, y más general estudio, no difiere de la manotada con la dos diferencias que diximos, de bofetón, y rodeo, ni a la confianza que las otras naciones han hecho, y hazen dél, se podrá dar encarecimiento que le iguale, teniendo por apoyo algunos buenos sucesos, nacidos del ignorar aquellos que los han padecido lo que diversas vezes advertimos, que todo desvío es acto generativo, y que con él se comienza el primer movimiento de los tres de que consta el revés, y tajo, según por la parte que se haze, y el haber querido herir sin elección de medio proporcionado, contentándose con lo aparente de la disposición, sin tener privado al contrario para la defensa, y ofensa: el diestro (que semejante error jamás ha de cometer, sea el primero que comience la treta, o el que la defienda, aguardando) vuelva a mirar lo dotrinado contra la manotada, y apli-

que lo a esto, excepto el medio revés, que no lo podrá executar, sino fuere contra la que llaman de bofetón, como sea antes que la daga acabe el movimiento remiso que hiziere para el desvío, y sin que encuentre la espada, si ya el exceso de la fuerza que le comunicare, y el extremo de brazo, y cuerpo no fuere tanto que dé lugar para todo.

Treta quinta, a quien llaman Encomendada.

Título, y nombre nuevo en treta vieja es el que se le impuso a la presente, con que su imponedor presumio darle la calidad que por el antiguo, y el contrario efecto suyo le faltaba (aunque sin conseguirlo, porque el nombre no muda, ni quita la esencia del individual sujeto) esta es la de la espada sola, poniendo la suya sobre la contraria, aunque sin comunicar fuerza que la sujete, que así lo quieren, y ordenan muchos autores, que cuando se fuere a ganar la espada sea de suerte que apenas se toque, si bien algunos lo quebrantan excesivamente, aplicando tanta que casi la hazen baxar al suelo, dexándola libre cuando más les conviene sujetarla, ni eligiendo distancia proporcionada a su intento, y cuando han de herir aplican la daga para que la detenga (y a esto llaman encomendar) y executan estocada en los pechos; y otros obedeciendo el consejo de casi todos los maestros (contra el dictamen de su misma razón, de que a lo más cerca se llega primero) hieren de tajo en las primeras, y para si al principio de la ganancia librare el contrario la espada, queriendo herir en los pechos, tienen por precepto que se desvíe con la daga a la parte de afuera, de suerte que caiga sobre la suya, y cogiendo la entre las dos armas, como diximos de la empanada, herir con estocada en el pecho, o rostro. La forma de lo primero no condenamos, lo mal que previenen el ángulo interior en que se ha de meter el cuerpo, la falta de sujeción en la espada, hasta que el compás de pie izquierdo se quiera terminar, para que todas las tres acciones de pie, y de manos se acaben a un tiempo; rigurosamente reprehendemos por obra imperfectísima: contra quien el diestro podrá al principio del movimiento

remiso con que se hiziere la transversalidad para la ganancia, o al de natural si se hallare con fuerza vigorosa (que no es razón se entienda que despreciamos este donde naturaleza, y en particular cuando se hubiere de corromper algún movimiento, y forzar a que se engendre otro de contraria especie) antes que se termine, poner atajo por la parte de adentro, llevando su espada por parte que la daga no la alcance, y dando un compás sencillo mixto de trepidación, y estraño a la parte siniestra, si el contrario quebrantare la distancia que pide el herir por la postura de la espada desde el extremo remoto, y no habiendo esto será transversal con el derecho, executando herida de estocada en la colateral derecha, antes que la impida la daga, con el ponerse junto a ella: Y asimismo podrá poniendo el atajo, dar compás de trepidación, o curvo con el pie derecho, y a su lado, y herir de estocada en la colateral siniestra, o con un tajo vertical instantáneamente, saliéndose al medio de proporción: Y si fiando en su presteza (que tampoco la despreciamos, aunque de la una, y otra hemos dicho que son accidentes que pueden estar, y faltar en el sujeto sin corrupción suya, y sin que para la defensa hagan peligrosa falta) quisiere formar un revés diagonal, y ejecutarlo en el paralelogramo derecho del rostro, lo conseguirá dando un compás de trepidación con el pie derecho, o izquierdo a su lado deste, al principio del movimiento natural con que fuere a hazer la ganancia, sin permanecer allí, o mediante el compás curvo del pie izquierdo, entrar hasta la linea infinita del derecho contrario, quedando con él lo más que se pudiere en igualdad de aspectos iguales, y herirle de revés, o estocada en el rostro con movimiento de conclusión: La treta general de estrechar (a quien está sujeta esta) mediante el compás curvo del pie derecho, y a su lado, valdrá para la defensa, y ofensa, si antes que se aplique la daga, o al punto que se fuere aplicando, hiriere de estocada en la colateral siniestra por encima de su brazo, o en el rostro, valiéndose del extremo que hará el contrario, cuando metiere el pie izquierdo; y porque hemos de suponer que puede el adversario ser tan presto que haya hecho la ganancia antes que se pueda valer de alguna de las cosas referidas, esto sucediere, tendrá por último remedio el abrir el ángulo, dando un compás sencillo mixto de trepidación, y estraño con el pie izquierdo, y a su lado, volviendo la punta del derecho al suyo, hasta que

corresponda a la linea transversal, para que el ángulo que interiormente le correspondiere al contrario, sea tan obtuso, que la daga no pueda por si sola alcanzar a hazer sujeción, ni herir, y si lo intentare por medio del compás de pie izquierdo, dará con el suyo derecho uno de trepidación, o curvo hasta quedar con el adversario en igualdad de aspectos iguales, el hombro derecho con su izquierdo, y executará estocada en aquella colateral por la jurisdicción de su brazo, o por debaxo dél si hiziere desvío; y en quanto una, y otra posición de los cuerpos que dezimos, perseveraren, podrá permanecer hiriendo, pues la espada con solo su longitud, y la del brazo, no podrá alcanzar a herir; pero si la quisiere mudar, o hazer extremo, se saldrá al medio de proporción, como a distancia de toda seguridad.

Tretas de espada, y capa, y los remedios contra ellas.

ENTRE todos los Autores, si bien con desigual sentimiento, le concedieron a la capa el desvío, y el reparo: de este no tenemos ya que hablar, pues queda probado el no haberlo; el primero (hecho de primera intención, que es el supuesto que llevamos, suponiendo al contrario por primer agente) se haze a la parte de adentro, y a la de afuera, si la espada adversaria está en lugar donde la capa pueda tener alcance, y no siendo así lo procuran por medio de la ganancia, y luego meten el pie izquierdo, aplicando la capa, a quien asimismo llaman encomendar, asegurándose con vana, y caduca confianza, que con esto hazen total privación de potencia, y acto en el contrario, cuyo fácil engaño hemos descubierto tres vezes que se ha llegado a tratar desta treta, dos en la espada sola, y otra en la espada, y daga, y así no lo volveremos a repetir, vea el diestro lo que allí se dixo, y aplíquelo, que una misma es la forma, y uno mismo el medio, sin ninguna diferencia en los medios, y compases por quien se diversifique el sujeto. Y contra lo que aconseja Giacomi de Grasi, que entre la capa, y espada se coja la contraria, y se hiera en los pechos, o rostro, no necesitará de

nuevos preceptos, pues en la treta a quien llaman empanada, quedó prevenido de todo lo necesario a la defensa, y ofensa. Dos tretas particulares hallamos ponderadas con sumo encarecimiento, y superiormente favorecidas de cinco Autores (de quien la menor satisfacción dellos osara competir con la misma ciencia) pareciéndoles que imponían sobre todos los hombres universal obligación por la merced de haberles revelado tan preciso don, y misteriosos conceptos; la una es la que llaman encapar al enemigo, que es tanto como arrojarle la capa a los ojos, y herirle antes que se desembarace della; la otra, arrojársela sobre la espada, cuyo peso dizen que se la tendrá oprimida, y dará tiempo para poderle herir. De la primera fue Iayme Pons, quien escribió sucintamente; pero sucedióle Maroz, que algo más de espacio refirió como se había de derribar la capa de los hombros, rodearla al brazo, y tirársela al enemigo al rostro, o brazo, y espada; y a este le sucedió Jacomi de Grasi, que con mayor amplitud de lo que pedía tan humilde materia, dixo, que para contra un hombre armado, y hallándose el diestro sin armas, y con capa se la tire a la cabeza después de haberla cogido por los lados junto a la capilla, y que así encapado cierre con él, y lo derribe en tierra, y le quite las armas, pero advierte, que ha de ser esto entre un hombre muy presto, y otro muy tardo; y hallándose con espada, y capa, y esta en el brazo se puede afligir al enemigo, fingiendo el tirársela; aunque previene que este fingir es muy peligroso por el gran tiempo que se gasta, y que el tirársela asegura más la victoria, y que es más verdadero arte, que engaño, y acusándole el escrúpulo de la reputación, dize, que venciendo por esta vía, teniendo al enemigo encapado, parece que no es valor; y como si fuera una cosa muy esencial pone especificadamente las diferencias de tirar la capa, la una con el brazo, y la otra con la espada, para la primera quiere que se den dos vueltas a él, y que no estén apretadas en la mano, porque se pueda tirar prestamente, y con fuerza, y que esta ha de ser de segunda intención, y por la parte de afuera, habiendo desviado con la espada la estocada, o tajo que se le tirare, y luego meter el pie izquierdo, y arrojársela; el tirarla con la espada determinó que fuese en dos maneras, ello es, con la punta hallándose en la guardia baxa, y el pie derecho detrás, y la capa delante, bien cogida, y gruesa,

Pons f. 13.

Maroz. pag. 31

*Grasi f. 126. 127.
128.*

y puesta solamente encima del brazo, y no revuelta a él, y que en vez de tirar una estocada, se ponga la punta de la espada en la capa, y metiendo el pie izquierdo se la tire a la cabeza del enemigo, afirmando, que aunque se ponga en huida, no podrá impedir el darle con ella en la cara. Y para tirarla con el corte, ordenó que estando en postura baxa, y la punta de la espada vuelta atrás a la parte siniestra: y habiendo puesto con cuidado la capa larga, y que llegue al codo (no revuelta al brazo) que finga le tira un revés, y ponga la capa sobre el corte, y se la arroje al contrario. Sobre los accidentes que en estos dos casos se podrían ofrecer (en las ocasiones de veras, que es para lo que se inventó la destreza, donde las espadas son blancas, sin botones, ni zapatillas) de poder penetrar la punta dos, o tres dobleces de la capa, supuesto, que como afirma Francisco Román, no es de azero, con que ella fuese la impedida, y no la contraria, y en lo que es forzoso se descomponga el brazo, y el cuerpo al tirarla con el corte, cuando la pujanza de la fuerza excediese al peso de la capa, aunque sea de las que llaman aguaderas, y hecha de paño de Londres, o alguna de las Gasconas (que la destreza igual ha de ser para todos los hombres) se pudiera fundar un razonable argumento, dexámoslo por ser conocidos de si mismos, y por dezir como Federico Ghisliero trasladó al pie de la letra todo quanto a este propósito dixo Grasi, como también lo hizo deste, y los demás Autores, de todas las materias que escribió en su libro, sin poner más caudal que el copiar fielmente lo que ellos dixeron, haziendo una miscelánea de ajenos estudios, y así ni por el acierto (caso que alguno tenga) se le debe el premio de estimación, ni por los errores merece ser reprehendido, pues con verdad, o cautela dize en el principio dél, que los exercicios caballerescos de que trata, los recogió. Salvador de Fabres por escusar los cuidadosos desvelos en el discurrir, y el cansancio de las consistentes especulaciones, o pareciéndole que en esto no se podían hazer mayores alcances, que los hechos por Grasi, sin considerar, que fue niñería en la que dieron los hombres (siglos antes que él naciera) lo que dizen encapar al contrario, ni a que después vino a quedar por juguete de los muchachos, quiso con nueva ponderación darle gravedad; y estimación nueva: y sacó otra copia con tanta legalidad, que a estar asignada pudiera servir de autentico

Roman f. 5.

Ghil. pag. 138.

testimonio, verdad es (digámoslo todo) que le deben mucho agradecimiento los curiosos dibujantes, y aficionados a estampas, por haber puesto (sin qué, ni para qué) catorce con veinte y ocho figuras, en que digresiva, y poco sustancialmente quiso satisfacer al sentido de aquello que por lo razonado no podía ignorar el entendimiento. Al fin estos cinco Autores pueden prestar voz, y caución por los demás que hubieren escrito, o escribieren esta materia, supuesto que no es capaz de mayor extensión, y nuevos preceptos; y así para reconvencción suya; satisfacción, y enseñanza al diestro volvemos a proponer estos inegables principios, de quien saldrá una conclusión tan verdadera que no haya razón que la pueda contradecir. Todo acto es producción, o producto de la potencia, y ha de estar en ella primero que sea producido. Todo producto es ente nuevo, y ha de ser en tiempo, y con movimiento, este ha de ser divisible, y comprehensible, respeto de su principio, y fin, y adquisición de nuevos lugares, sucesión, y terminación del cual, y a quien. La potencia de obrar ha de ser conocida por el entendimiento, y el acto por ella, y por el sentido, si hubiere de ser en tiempo regular, y si irregular por solo el sentido. El visivo obra en instante lo que los demás en tiempo (respectivamente.) El mayor objeto es más perceptible, y comprehensible: luego seguirase que el diestro científico (no consintiendo quebrantar el medio de proporcion) conocerá por la postura de la espada contraria lo que della se puede seguir, y si le tiraren la capa, sea con la punta de la espada, ó corte) cuya corpulencia, longitud, y latitud, le ha de ser tan manifiesta, percibirá el principio del movimiento impulsivo, y dando un compás curvo con el pie derecho, y a su lado, dexará el lugar adonde se dirigiere, y adquirirá otro nuevo, y a un mismo tiempo cuando fuere pasando podrá apartar la capa con la mano izquierda, cuya acción, aunque es contraria, respeto de las rectitudines, se puede hazer con igualdad, pues son dos distintos agentes, y porque (como diximos) el movimiento accidental lo haze el cuerpo, llevando delante de si al brazo, sin discontinuar el que fuere haziendo, herirá de estocada en el rostro, o colateral siniestra, lo que no le será posible al contrario, así por los grados de perfil que ya le habrá ganado, y los diversos aspectos con que se mirarán entonces, como porque el movimiento con que arrojaré la capa será in-

Fabres desde pag. 138. hasta 149. y después en la 248. 289.

Note el diestro.

NOTA.

capaz de herir con lo progresivo de su acto, ni poderse unir con otro de diferente especie que le ayude a la herida, antes ha de ser necesario que se corrompa aquella forma para que se engendre otra, sea de la misma de diferente, o contraria especie, así en el brazo, como en el cuerpo, o juntos el uno, y otro. Y con esto quede por nulo, y entregado al total desprecio el errado parecer que quiso introducirse (a quien ya algunos miraron con ojos de satisfacción) de que cuando se le tirare la capa al diestro doble cuanto pudiere el cuerpo, y baxe la cabeza para que sin encontrarlo pase por encima, y pueda herir al contrario de estocada, infiriendo esto de lo que resuelve Salvador de Fabres, que contra el que tuviere la espada derecha fácilmente se le puede pasar por debaxo, co baxar el cuerpo, sacando por ilación (que fuera verdadera a serlo el antecedente) que será esto más posible estando en el ángulo obtuso, como es forzoso que lo esté cuando tirare la capa, y asimismo de lo que tan afectuosamente aconseja que se haga el cuerpo pequeñísimo tanto que lo puedan cubrir las armas, con que tendrá menos peligro, y estará más prompto a caminar; pues cuando no se ofreciera otro inconveniente que ponerse debaxo de la espada contraria, sujeto al movimiento natural, que entonces puede ser le immediato, y respeto de baxar de plano tan superior, como suponen, y haber de llegar casi a su centro tendrá fuerza para herir con él, que dizen altibaxo, o hendiente, se debía huir de tan dañoso consejo. El arrojar la capa sobre la espada (teniendo por cosa milagrosa de los que con liviandad se satisfacen de lo aparente) no le causará turbación al diestro, sabiendo que la espada sujeta tiene por movimiento libre al natural, y que este le da transito al estraño, y al remiso, y que la sujeción que hizierela capa no impedirá estos movimientos, ni al compás de disminución, al de trepidación, o curvo a uno, y otro lado, que son por los que se forman el revés, y el tajo, y este será siempre el que executará por medio de los compases del lado derecho, curvo, o mixto de trepidación, y estraño; si ya no quisiere en saliendo de aquella opresión reducirse al ángulo recto, y herir de estocada en la linea diametral, o rostro, que en cualquiera destas cosas hallará conveniente seguridad, y esta, y la ofensa será mayor cuanto más se aprovechare del principio

Errada imaginación vulgar acerca la defensa de la capa. *Fabr. pag. 20 y pag. 22.*

Note el diestro.

del movimiento con que el contrario tirare la capa, supuesto que ha de ser en tiempo, y no en instante.

*Tretas de espada, y broquel, y rodela, y los remedios
contra ellas.*

Poca, y no considerable diferencia es la que se halla entre las tretas de espada, y broquel, y espada, y rodela, capa, o daga, porque ni mudan especie, ni se contrarían entre si, pues por la doctrina común de los Autores, y maestros con todas hazen la ganancia, y el desvío, cogen la espada contraria entre ellas, hazen la empanada, la encomendada, y el acometimiento: contra quien ha de servir de remedio lo que dexamos doctrinado. Pero debe advertir el diestro cuidadosamente a la general inclinación, que por uso, o por naturaleza se ha perpetuado en los hombres de herir en las piernas con la treta doble, y espinillazo, que diximos en la espada sola, en que ponen su mayor estudio, y libran los mejores, y más acertados efectos, fiados, y más que satisfechos de haberlo así ordenado Iayme Pons, y dicho con palabras expresas que se tire un revés a los pies, y otro a las piernas, y con temor del olvido, o por nuevo encarecimiento de su imaginada importancia, volvió a reiterar este precepto, diziendo, que con espada, y broquel se tiren todas las cuchilladas a las piernas, y en lo que también (mejor dixeramos tan mal) dixeran Achile Marozo, y Camilo Agripa; el primero, que con espada, y broquel, o haziendo acometimiento de estocada por la parte de afuera, y al desvío contrario aplicar el broquel, y herir en la pierna derecha. Y el otro con mayor afirmación que el tajo, y revés se han de tirar a las piernas, y que esto se puede usar con toda suerte de armas. Y acumulando crédito a crédito, así como error a error se han dexado llevar como fáciles de lo que dixo Francisco Román (con tan poca constancia como las demás cosas) que todas las cuchilladas con espada, y rodela han de ser por lo baxo, a cuyo fin, y remedio deste imaginado peligro se introduxo (y

Pons f. 4. 8.

Maroz. Pag. 6. 9. 10.

Agripa. Pag. 94.96.

Roman f. 5.

hasta hoy no se ha olvidado) unas que llaman espinilleras, hechas de malla, u de otra cosa resistente, sin advertir alguno de ellos, ni otro que por escrito, o practica los haya imitado, o imitare, que la daga, rodela, broquel, y capa, si bien con el modo que ellos usan dellas, pueden hazer reparo, y desvío a la arma contraria (sujetos a los daños que hemos manifestado) que cuando hazen la que llaman encomendada no pueden continuar aquella sujeción, y hazer la que llegue al extremo de la rectitud baxa, para que no tenga continuación voluntaria el movimiento natural, y le dé transito al remiso, y este al violento, como le es posible a la espada, respeto de su largueza; y si lo quisieren hazer, es forzoso que sea mediante un muy grande, y peligroso extremo; y sin considerar cuan ajeno es de la ciencia, cuan apartado de la razón, cuan desigual a la grandeza del arte, y de la naturaleza cuan aborrecible, que un hombre con acciones tan penosas, y cansado desaliento, ande oprimiendo fatigosamente sus miembros y arrastrando el rostro por el suelo, y poniendo los instrumentos de su defensa en la imposibilidad de conseguirla, de que nuestro diestro con abominación ha de huir, haziendo lo que dexamos advertido en las tretas referidas, valiéndose de la desigualdad de los compases, a uno, y otro lado, y en caso que esto no pueda, ya por la disposición del sitio, o la presteza del contrario, o que voluntariamente quiera aguardar, y se hallare con él en la distancia que dizen estrecho, advertirá al desvío que en la suya hiziere la espada contraria, que será semejante al de la treta doble; y al tiempo que fuere aplicando la rodela, y formando el tajo a las piernas, pues hallará su espada superior, baxe el brazo, aplique fuerza al movimiento natural, destruya el natural, y de reducción con que había de ser herido, y sea un poco antes que llegue a la pierna derecha, haziendo que la espada enemiga (mediante el movimiento mixto) llegue al suelo, y con suma brevedad le ponga el pie encima, cortándola por su longitud, sin sospecha de que la pueda sacar, y acabando las acciones a un tiempo, levante su espada, y con la mano izquierda haga baxar la rodela, o broquel, tanto que descubra la cabeza (para cuyo reparo, y cubrir lo más que pueden del cuerpo, lo suelen aplicar, obedeciendo a Marco Dociolini, que expresamente manda se ponga la cabeza detrás della cuando hubiere de herir la espada) en que podrá

Note el diestro, y
 guarde estos
 preceptos.

Doc. pag. 107.

herir libremente, si ya no quisiere con el pomo comunicar en ella, y en lo que llaman nuca, tanta fuerza que le haga dar de ojos en el suelo, sin poderlo resistir, por causa del extremo de cuerpo que entonces tendrá hecho, de quien aseguramos con verdad, que las muchas vezes que esto se ha reducido a practica en batalla rompida, ha sido con el efecto que dezimos tan felizmente, que aquellos que lo padecieron, olvidando el dolor, y disgusto de haberlo padecido, por habérseles puesto el pie en la cerviz se aficionaron al modo, procurando su conocimiento, teniéndose por bien recompensados cuando llegaban a tenerlo. Y si a los principios no fiare esto de su pie (que después el exercicio engendrará mayor confianza) podrá, teniendo le sujeta la espada, hazer con la mano izquierda que la rodela, o broquel, baxe hasta arrimársela al brazo derecho, con que estará impedido, y sin potencia de moverse, y entonces le podrá herir. Otro remedio no menos eficaz le concede la posibilidad, y potencia ordenada, y es, que cuando el contrario quisiere executar el tajo, podrá irse unido con la espada, ayudando con la suya al movimiento de reducción, y en pasando de la linea del diámetro común, meter el pie izquierdo, y la mano izquierda, y con esta baxar el broquel, o rodela; y con su espada, que ya estará inferior, sin terminar el desvío (que será semejante al que hubiere hecho el adversario) sino sucesiva, y con acción continuada, subirá la contraria, y después con movimiento natural le hará que baxe, y se la pondrá atravesada al cuerpo del enemigo, por encima del brazo izquierdo, con que le tendrá cruzados los brazos, y levantando su espada (que juntamente habrá baxado) juntará con fuerza el broquel, o rodela al pecho, conduciéndole a tan grande opresión, que sino fuere dexando caer la espada, no podrá hazer movimiento alguno, y cuando esto hiziere, ya le habré herido a su voluntad. Y si para lo ajustado de estas acciones no se hallare apto, podrá dexar las dos espadas atravesadas, como dezimos, en lo cóncavo del broquel, y la suya superior, y asidas ambas con su mano izquierda, sacará su daga, y herirá con ella; y faltando esta podrá asirle por la cabeza, o pescuezo, y obligarle a caer en tierra, que a esto le ayudará el extremo que habrá hecho para tirar el tajo; y con la misma verdad afirmamos, que se ha hecho en las veras con la admiración de los que se hallaron presentes, sin acabar de encarecer su im-

portancia, y singular artificio. No se podrá quejar, ni dezir con razón el instruido en la antigua, y vulgar enseñanza, que el profesor de la nuestra le haya restringido su general potencia para comenzar las tretas desde donde, por donde, y adonde haya querido (que lo pudiera hazer, como primero se ha visto) libre señor le ha dexado de todas sus determinaciones; con libertad ha reducido a practica todo lo que su entendimiento tuvo por constante, y acertada teórica, contrarios efectos ha visto de su mayor confianza, desvalido a quedado el crédito de su deliberada, quanto fácil aprobación; ciertos, y evidentes desengaños le han manifestado las cercanas experiencias, así de quando fue acometido con las proposiciones de la destreza verdadera, como siendo el acometedor con las más selectas de la suya; llegado habrá a conocer, que todo lo que le enseñaron sus maestros (o ya fuese propia inventiva, o particular observancia, de lo que tan erradamente dexaron establecido los Autores, que sobre esto escribieron) ha sido un dispositivo medio, una urgentísima causa, y camino breve al cercano peligro de perder la vida, con que hemos conseguido la otra parte de su desengaño, sin complacernos de su ofensa; el prudente escarmiento suyo a que se persuadirá, como es justo, el aborrecimiento al universal error, que esencial, y formalmente estaba en todo lo doctrinado desta materia; la retrocedencia del empleo que hizo con su afición engañada, y la justa estimación, y aplauso que le hiziere a esta ciencia (que para su mayor bien, y provecho se ha descubierto) con singular gozo recibiremos por la más exalta recompensa, y calificado premio de nuestras largas fatigas, penosos desvelos, dilatados, y consistentes estudios; goze dichosa, y felizmente el fruto que dellos se ha seguido, y han gozado muchos, y use dél en lo justo, y permitido por forzoso, con todo aquel decoro, y respeto que se le debe al precepto Divino, y ley natural a que nació obligado, con que en todo asegurará su conciencia, que es el principal, y único asunto a que siempre ha mirado, y mira nuestra intención, y deseo; no use en ningún tiempo del rigor de la ofensa con solo fin de ofender, que además de ser acto vil, y siempre condenado por inicuo, recibirá grande injuria su propia naturaleza; defienda su honor, y asegure su vida, sin que peligre la de su proximo, a quién debe amar como a si mismo, y procurar su conservación,

como a miembro deste universal cuerpo místico, cuya cabeza es Christo Señor N. pues esta ciencia le da, y enseña convenientes medios para conseguirlo; si desto excediere con ocasión, y causa forzosa, no pase los limites, que ambos derechos le conceden, con que justificará su causa para con Dios, y adquirirá loable estimación entre los hombres.